

Z
2103

mis y

1936

MUNDO FEMENINO

Julio 1934

ago 1934

Rob no 100-101 100-101

Z
2103



Mun- do

PAZ
UNIVERSAL

Solo la verdad queda

Sigue a toda revolución, como movimiento de protesta colectiva, una reacción, un ansia de aquietamiento y descanso que los pueblos necesitan, como el hombre a quien la violencia de una carrera agota sus energías y se sienta fatigado a repararlas.

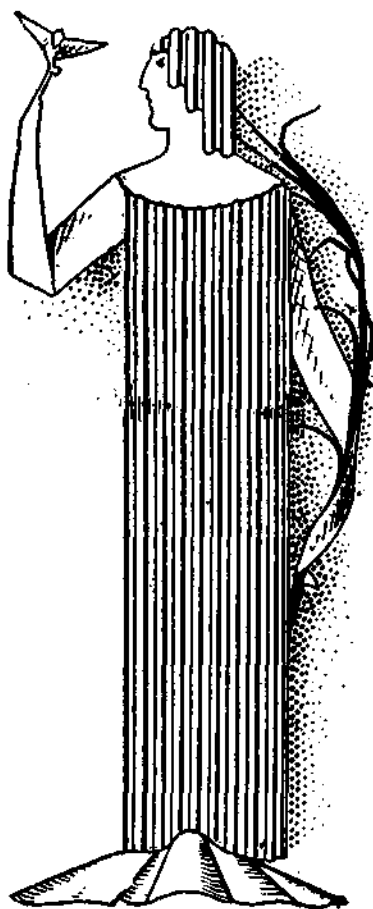
Porque así como la evolución es progreso y construye, la revolución es turbián que arrolla y destruye; deshace el presente y lo sacrifica a un posible y lejano porvenir, que no alcanza a la generación que la produce. De ahí que las revoluciones sólo se comprendan y se expliquen, cuando los pueblos llegan al estado de desesperación en que al hombre no le importa morir, porque muriendo vive.

Provocarlas exaltando la pasión fuera de esas situaciones, es contraer ante la propia conciencia; ante el mundo y su historia, enorme responsabilidad.

Después de las perturbaciones de una revolución, queda solo la 'verdad', aquello a que se pudo llegar por la fuerza de la razón y de la convicción, sin daños estériles: porque cuanto hizo la tiranía, el terror y las ambiciones personales, lo borra la natural reacción de defensa produciéndalo luego.

Cuando un pueblo merece el título de civilizado, es que su inteligencia está preparada a dar paso a las ideas universales, y ha menester precisamente de una tranquilidad para imponerlas en la vida.

Sobra la sangre si hay civilización, porque cuando hay razón, las ideas puras se imponen al mundo, atravesando el cerebro del hombre por el



SUMARIO

Solo la verdad queda, por Julia Peguero. — Julia Peguero: estudio grafológico, por Matilde Ras; comentario en su elogio, por la Redacción, Alma Angélico, Doña Equis, Nieves Pi, Lola Plaza, Luisa de Gorostidi, María Hurdísán, Consuelo Echegarria y María Mateu. — La mujer en el periodismo, por Manuel Bueno. — Ideas para poner en práctica, por Alma Angélico. — Falta de fe, por Doña Equis. — Catequesis, por el Dr. Juarros. — Un culto: El de las desdichas de los niños anormales, por Lola Plaza. — Enfermedad reaccionaria del espíritu, por D. V. — Muy bien. — La Mujer en el Gobierno, por Nieves Pi. — La alquimista moderna (silueta de madama Curie), por Cristóbal de Castro. — Acto de estímulo y cordialidad. — La mujer y el espíritu de solidaridad, por Régulo Martínez Sánchez. — Vacunación antivariolosa, por Mariucha. — Doña Emilia de Castro de Eça de Queiroz o la veneración, por José Félix Tapia. — Cultura: las que tienen razón, por Tomás Borrás. La niña inexperta, por Nicasio Mariscal y García. — Albarracín: ciudad de piedra sobre las piedras. — El filósofo Baltasar Gracián, por Jotapé. María A. Multedo Villa Real, por Paz Ardín. — M.^a Luisa Pérez Herrero, por Matilde Ras. — Exposición de autógrafos de escritores destacados, por Porfirio Smerdou. — El hijo, por Clementina F. Díaz. — Rusia en el tiempo y en el espacio, por M. Eugenia H. Iribarren. — Rebelión, por Concha G. de Múgica. — Nuestras posiciones en la vida, por Dora Maqueda. — De mujer a mujer, por Carmen Peranau de Bruse. — Por el niño, por Carmen de Castro Carratero. — Defensa de los menores de edad, por Mariucha. — Movimiento Feminista. — Llamamiento a las mujeres. — Reales femeninos, por Rosario Rallo. — Hablemos de tejidos, J. Sáez

Feme- nino

DERECHOS Y DEBERES
JUSTICIA

impulso providencial que encierra la verdad.

¿Para qué entonces la revolución si lo esencial y justo en las reivindicaciones humanas habrá de lograrse infaliblemente, una vez despierta la razón?

A la altura a que ha llegado el mundo en su progreso, puede obtener una cultura media suficiente para alcanzar que la razón serena rija la vida, haciendo suya toda aspiración justa.

Verdad es que el egoísmo y la ambición ciegan a los que han de ceder, como también a los que quieren lograr: pero esa cultura media, una vez conseguida, dará a la opinión un sentido de lo justo, que la hace árbitro imparcial y forma el ambiente nacional, donde se registran sus propias impresiones, marcando a sus gobiernos el camino recto en la política del país. Base de esa cultura es la moral.

Cuando hay sentido moral, por la 'libertad', propia se conoce la ajena, y aquella se detiene en el límite que separa a las dos, engendrando el 'mutuo respeto'.

Con moral se comprende el sentido de la proporcionalidad, según cada valoración personal, que lleva a la natural diferenciación; principio y razón de la 'igualdad'.

Por la moral, es posible la 'fraternidad' que lleva al hombre a querer hasta a su enemigo, y cumpliendo aquella divina sentencia: 'No hagas a otro lo que no quieres para ti', la serena comprensión que juzgar traería la verdadera 'justicia'.

Sólo entonces sería bella la vida para quienes tenemos corazón.

JULIA PEGUERO

JULIA PEGUERO

Si se lograse incorporar al mundo la Moral, el gobierno de los pueblos sería tan sencillo cuanto complicado es hoy, porque el individuo ajustaría su conducta al verdadero concepto de esas palabras que el vulgo y quien no es vulgo emplea sin valorar ni conocer. Solo entonces la libertad, la igualdad y la fraternidad, serían una realidad y no un casmo.

Julia Peguero

ESTUDIO GRAFOLÓGICO

Rápida asimilación intelectual, cultura; sentimiento de la línea y del colorido, del decorado; don de observación.

Voluntad enérgica y luchadora, con dominio sobre sí misma.

Entusiasmo, ímpetu, constancia.

Quizá tendencia a la nostalgia o amor al pasado, sin que esto excluya entusiasmo impetuoso hacia el porvenir.

Reserva: es de las pocas personas que saben guardar un secreto.



MATILDE RAS

COMENTARIO EN SU ELOGIO

Este es el estudio grafológico que ese sutil, minucioso y hondo espíritu investigador de Matilde Ras, al que no conocemos bastante todavía y al que por lo tanto no rendimos 'aún' todo el interés y admiración que su trabajo merece, nos da del trazo firme con que Julia Peguero asegura sobre el papel sus inquietas ansiedades del pensar.

Sobre su cultura, quien conozca conferencias, artículos y muestras distintas de ella, que tantas veces nos ha dado, poco hay que mostrar; y para los que la ignoren y quieran conocerla, bastará darles a leer su último discurso de apertura en la Academia de Higiene, advirtiéndole al mismo tiempo: Véase la muestra.

No son estos méritos, sin embargo, los que quisiéramos hacer resaltar hoy por Julia en estas páginas «tan suyas», donde sus amigas pretendemos rendirle un homenaje de admiración y bienvenida después de haberla tenido ausente de nosotras con motivo de la operación quirúrgica acabada de sufrir

Bien merece la Presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y Directora de MUNDO FEMENINO, bien se merece que se tema perderla y que se eche de menos su presencia y su espíritu en toda obra que dirige. Pero más aun, con ser esto tanto, que pueda fíltarnos la franca cordialidad de su simpatía y el sincero consejo, ayuda y acogedor agrado que siempre dispensa su amistad.

Julia Peguero sabe ser, es «la amiga» por antonomasia. Su exquisita sensibilidad, su ductil acoplamiento a todo noble y depurado ideal a que se entregue su intelecto, con ser tanto de aibar como el recto temple de su caracter, haciendo honor a la región aragonesa, donde ha nacido, sería menos «admirable si no le acompañara siempre esa condición excepcional, de la que opina un pensador: «por raro que sea el amor verdadero, lo es meno, aún en la verdadera amistad.» Esta, en Julia, es munificente y acendrada. Ella posee, en alto grado, la virtud de saber ser consecuente con sus amistades, y como nos dice el grafólogo, «ser de las pocas personas que saben guardar secretos», si llega el caso. Esto es: posee «capacidad» para la confidencia. ¡Extraño don en nuestro tiempo!

Cuántas nos agrupamos bajo su Presidencia y Dirección lo sabemos. Jamás hemos escuchado en labios de Julia un comentario zahiente, una palabra hostil, una murmuración desfavorable contra nadie. Este es un mérito que pocas mujeres alcanzan. Ella nos enseña con su ejemplo y puede multiplicarse la enseñanza.

¡Buena falta haría pusiese cátedra! ya que enseñar fué la tarea primordial de su vida y en ella dejó lo más puro de sus actividades.

De ella observa nuestra compañera de redacción «Doña Equis», que ofrece el raro contraste de ser esencialmente espiritual y a la vez muy práctica. Es, nos dice, un temperamento heterogéneo, que es el que hace completas a las personas. Así como reúne la dulzura y la energía, el espíritu sumamente artístico, que llega a veces hasta el romanticismo, tiene una visión de la realidad que le permite conocer a fondo los asuntos y las personas al primer golpe de vis-

ta. Estas cualidades le hacen excelente Presidenta de una Asociación como la harían excelente diplomática.

El mejor homenaje que podemos rendirle y el que ella más ha de estimar, es seguir las huellas que nos dicta su comportamiento ejemplar.

Con vivo e intenso entusiasmo hacia el porvenir, como también dice el grafólogo que siente Julia, no debemos dejar con nuestra indiferencia o inconstancia al trabajo que esa tendencia a las nostalgias del pasado sean más fuertes que el estímulo para el presente y entibien los propósitos de engrandecimiento y expansión que Julia Peguero tiene para hacer prosperar en nuevos rumbos nuestra Asociación y nuestro periódico. Diminuto periódico, pequeñas hojas de letra impresa, que vemos de mes en mes por la falta de unidad idealista entre las mujeres o el mayor número de ellas. Ignoramos muchas veces el mo-

do de «hacernos oír». Si volviéramos de continuo la vista hacia estas columnas de prosa, habríamos comprender que pueden ser portavoz eficaz de muchas aspiraciones que se ahogan sin medio de expresión.

Un homenaje a Julia queremos organizar todas, una ferviente demostración de afecto. ¿Cuál? ¿Cómo? ¿Dónde?, nos preguntamos sus amigas y las que quieren serlo...

Pues aquí. En el periódico dirigido por ella. Suscribiéndonos en número considerable y avivando su propaganda, para ver llegado el momento en que todas tengamos «algo» nuestro donde poder decir las cosas, rebatiéndolas o aplaudiéndolas si son justas.

Por la redacción y asociadas,

HALMA ANGÉLICA, DOÑA EQUIS, NIEVES PÍ,
LOLA PLAZA, LUISA DE GOROSTIOL, MARÍA
HURDISÁN, C. ECHIVARRÍA M.^a MATEU.

LA MUJER EN EL PERIODISMO

Hubo un tiempo, que la gente de mi generación ha conocido, en que era un tópico ingenioso el zaherir las pretensiones literarias de la mujer. La misma D.^a Emilia Pardo Bazán, con todo su magnífico bagaje, no pudo sustraerse del todo, a los efectos de la mordacidad masculina ¡Qué de ironías de mal gusto, impresas en los periódicos, hubo de soportar la ilustre dama! Ni los críticos más conspicuos se abstuvieron de mortificar alguna vez con menudas injusticias de esas que suelen ser a menudo el disfraz de la envidia. ¡Y pensar que ya para entonces había dado la inteligencia femenina, en otros países, la medida de su gloriosa fecundidad! En Inglaterra, desde Jorge Elliott a Humphry War, dos mujeres de extraordinario talento, mantenían la novela en su más alto nivel. En Italia, Matilde Serao, Adda Negri y Grazia Deledda, alternaban en periódicos y revistas con las firmas de más prestigio, y en Francia, el feminismo literario, reivindicado gallardamente, defendía su derecho a intervenir en los problemas psicológicos y morales de la época,

mediante el esfuerzo, iniciado medio siglo atrás por Jorge Sand, de escritoras tan eminentes como Rachilde, Marcela Tinayre, la condesa de Noailles Colette, que no son meteoros, sino astros de primera magnitud en el firmamento del arte. Aquí, naturalmente, se las ignoraba. ¿Por qué? Por esa apatía intelectual española que tantos extragos ha hecho dentro de un sexo que se considera superior, del Paraíso acá, a causa tal vez de su papel durante los largos periodos belicosos que han precedido a la organización pacífica — digámoslo así — de los pueblos. Hay quien cree todavía que al usar pantalones largos inviste al hombre de un privilegio intransferible. ¡Qué error! El día en que se haga un exámen de lo que cada uno de los sexos ha puesto en la civilización se reconocerá que si el hombre inventa, la mujer humaniza, y no sé cual de las dos funciones sea más interesante para el bien general. La mujer, por su sensibilidad, es la depositaria de los dones poéticos de la especie. Cuando el hombre se siente estremecido por hondos anhelos líricos al es-

timulo que los suscita, no suele ser extraño a la mujer, lo cual demuestra que hasta cuando nos hacemos la ilusión de ser independientes, alguna nieta de Eva regula el curso y el volumen de nuestros sentimientos.

Pero en general, la causa más probable de la intervención de la mujer en la vida literaria, ha sido, por lo menos fuera de España, el desmedido apego del hombre a las cuestiones de orden práctico, que le conducían a dar de lado las necesidades del espíritu. En esas circunstancias ¿quién sino la mujer debía suplir una omisión tan trascendental? La religión misma, sino velase por su integridad el celo femenino ¿no habría degenerado ya en una

rutina vacía de substancia sentimental? Es posible que alguien considere estas reflexiones un tanto exageradas y que atribuya el valor de un homenaje tributado al sexo más interesante, lo que no es, en mi pluma, sino estricta justicia. ¡Qué le hemos de hacer! Yo no pienso rectificar mis puntos de vista. La mujer es, pese a sus deliciosos defectos, lo único que vale la pena de vivir. Ineulta aún conserva atractivos para seducirnos, porque su piel posee el secreto de ciertas emociones inolvidables, y cuando une la inteligencia a la belleza, sus intimidades son un verdadero regalo de los dioses.

MANUEL BUENO

IDEAS PARA PONER EN PRACTICA

Es curioso observar el interés con que escuchan algunas personas los temas relacionados con la "trata de blancas". Todas ellas se apresuran a testimoniar su pasión por el caso. Quieren conocer formas de adentrarse en él, pero no aciertan cómo. Sé de muchas mujeres que al hablarles de política aseguran con despectiva indiferencia que su atención para nada, ha de ocuparse en semejante actividad, y que "sólo la trata de blancas" tiene sus simpatías, como problema que incumbe a la mujer. "Bueno, he tenido que responder muchas veces, ¿y qué es la trata de blancas, qué entiende usted sobre el asunto, qué conoce...? Nada — me han respondido—. No sé nada."

Yo, ni me explico el interés por lo que se desconoce ni creo en él. Porque cuando se nos expone, cuando un problema o conflicto prende nuestra atención, lo primero que hacemos es estudiarlo, ver de conocerlo, enterarnos con todo pormenor de detalles, leer cuanto sobre el caso se haya escrito y saber cuanto se haya dicho. Pero simplemente querer decir que nos es interesante un asunto cualquiera por rutina o por significarnos en problemas de tal magnitud, me parece un ridículo imperdonable, y casi un escarnio mostrarnos con falso interés, desnudos de todo conocimiento, como si se tratara de una moda más, de un snobismo o pasatiempo.

Recuerdo a este propósito una confe-

rencia dada por nuestra ilustre escritora y mujer de acción María Martínez Sierra en la que hizo resaltar, con su lucidez para todo asunto y gran facilidad de palabra, lo imposible que les era a quienes tienen a su cargo tan primordial deber y responsabilidad social llevar a cabo con la asignación de cincuenta mil pesetas anuales que les pasa el Estado obra ninguna de regeneración para las infelices mujeres que se acogen al amparo de la Junta o Patronato Nacional contra la Trata de blancas, constituida para esos fines.

Aseguraba la oradora que con tan risible cantidad para afrontar el caso magno nada podía realizarse. Y no esto sólo, sino que en tan desafortunado estado se hallaban para su alojamiento las cuarenta mujeres recluidas en el local destinado a regenerarlas, con sabia dirección, que más bien, siendo conscientes, se sentían deseos de ofrecerles toda la libertad que a título de una mejor vida se les había quitado.

Han pasado dos o tres años desde que oímos estas palabras deprimentes para toda buena voluntad; pero pensamos entonces, y aun pensamos muchos veces — con todos los respetos debidos a las personas —, si ocurrirán tales cosas y serán ciertas esas observaciones porque quienes tienen a su cargo la obra moral reconstructora son tan legos para desarrollarla, tan poco aptos, tan incapacitados por su conocimiento y tan ler-

dos en él como los que dije antes se ufanan en repetir con las palabras un grandísimo interés por nuestra llaga social, sin molestarse lo más mínimo en tratar de sanarla, documentándose sobre el mal para saberlo remediar en parte o en su totalidad.

Porque no creemos, no podemos creer que con cincuenta mil pesetas no se puede hacer nada por esas indefensas criaturas. Pensamos, por el contrario, que ese dinero da margen a mucha labor para emprenderla con grandes esperanzas de éxito en bien de las féminas desgraciadas. Y no ya para recluirlas, sino para manumitirlas totalmente, mostrándoles otra vida y un mundo mejor, devolviéndoles con beneficio una libertad que les fué arrebatada por desorientación, inconsciencia o fatalismo.

La Asociación Nacional de Mujeres Españolas, bien iniciada por algunos de sus miembros con sobrados conocimientos para aleccionar en este sentido, con vivas inquietudes y abnegado espíritu, quisiera iniciar una cruzada noble en este sentido, comenzando con intenso entusiasmo la humanitaria obra, abriendo cursillos instructivos para las que deseen saber más de lo que saben y aportar sus esfuerzos a tan nobles propósitos, y al mismo tiempo debe tomar la Asociación a su cargo ampliar sus actividades, aunarlas, para que no se pierdan y queden diluidas en parciales conversaciones sin acción eficaz. Propongamos todas que la Ley abolicionista vuelva a discutirse en el Parlamento o se apruebe como triunfo conseguido por nosotras. Pensad que sesenta mil esclavas — cuando menos — perecen...; que hasta sin querer nos llaman y nos culpan acaso...; que ¡una sola!, necesitada de nuestra ayuda y capaz para hacerse digna de ella, la merece.

Trabajemos por abonar el terreno para el bien, sin olvidarnos perezosamente de que el problema no radica sólo en el dictado de una ley, sino que abarca más. Hay que preparar las soluciones para cuando se ponga esa ley en práctica. Somos las llamadas a servir de aglutinante entre la Sociedad — incomprendiva, poco generosa u obtusa — y esas desdichadas hermanas nuestras, que podrían verse un día en la calle, sin el cobijo siquiera de sus inmundos lupanares o doradas mazmorras, cárceles siempre...

Hace algunos meses en MUNDO FE-

MENINO se hablaba de la creación de un taller-hogar por la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, donde no regiría un plan de trabajo duro o poco agradable, sino unas bases dispuestas para diferentes actividades en observación constante de temperamentos, con remuneración suficiente para que no faltase estímulo al trabajo, despertando aficiones para él... Y después..., después...

¿quién sabe!... Un vastísimo proyecto de verdadero valor psicológico podría trazarse. Algo que demostrase cómo es factible de transformación lo más delectable puesto en manos y voluntad de mujeres generosas de corazón y mente, cediéndolo todo al servicio de la Humanidad para rescatarla en parte de la miseria y el dolor.

HALMA ANGELICO

FALTA DE FE

«Mas serán los hombres que voten influenciados por las mujeres, que éstas por los hombres.»

(Palabras del conde de Romanones.)

El Sr. Martínez Sierra, uno de los hombres que mejor conoce la psicología femenina, nos dijo en uno de sus artículos, que la mayor atracción, quizás, que la mujer siente por el matrimonio, es por cargar sobre el hombre toda la responsabilidad de su vida.

Es cierto; su papel de constante menor ha adormecido su carácter, le ha acostumbrado a una cómoda inercia de cuerpo e inteligencia, que a muchas cuesta abandonar. Pero al mismo tiempo, tiene, por delicadeza de espíritu, una gran idea del deber. Así, a mí no me ha sorprendido el verla desafiar exposiciones y molestias, para emitir su voto en las urnas. Esa misma fuerza ha tenido la mayoría, para sustraerse al influjo, y aún presión del marido.

Esto nos da a conocer, que la mujer, a pesar de su historia, ha sabido conservar dignidad y energía, para ser independiente cuando se lo propone, manifestando con ello, que para esta situación la creó Dios. Solo le falta, que lo mismo que en los grandes deberes, sepa en los secundarios desterrar esa indiferencia morbosa, en que ha dejado a muchas, tanto tiempo de supeditación e inercia.

El Sr. Conde de Romanones, dice aún más: Cree que la mujer, no solo tiene inteligencia y voluntad para engendrar ideas y sostenerlas, sino que las impone a los hombres de su familia. Por ello, quizás, no es feminista, pues temerá que en la vida política haga lo mismo.

No lo creo así, ni sería conveniente;

pero sí, que tenemos una ventaja sobre el hombre: la paciencia. Esta nos da perseverancia, y el hombre menos acostumbrado, o menos factible de ejercer aquella virtud, si encuentra oposición decidida en la mujer, cede siempre. Tiene valor para imponerse en un momento dado de excitación, pero no lo tiene ante la resistencia tranquila y constante; prefiere ceder, a resistir la contradicción en la familia, sino le ciega el fuego de alguna pasión. Esto mismo ha sucedido en la vida social y quizás suceda en la política, pero en ésta es más difícil.

De aquel convencimiento, así como de nuestra honradez y espíritu práctico, esperan muchos hombres, que nuestra actuación ciudadana traiga grandes bienes a la Patria (así nos lo dicen a todas horas). Hay hasta quien cree fracasado su sexo y pone su esperanza en el nuestro.

La mujer al contrario, tanto se ha oído juzgar inferior al hombre, que desconfía. Esto es un gran mal para el feminismo; no solo porque la fé refuerza el poder de la mujer activa, sino, por que en general, no apoya con su conducta la marcha ascendiente de aquel. Así, no vemos en las consultas médicas y odontológicas y aún en las de abogacía, la cantidad de mujeres que parecía natural, sabiendo, que dichas doctoras han sufrido los mismos exámenes que sus compañeros de estudios, y tienen sobre éstos las ventajas para ellas, de la mayor comprensión de su sexo y mayor abnegación y paciencia. Y conste, que estas comparaciones no las hacemos entre los doctores de diferente experiencia, sino en los de la misma promoción.

Es preciso que esto concluya; que nos convenzamos que podemos, excepto la fuerza física, desarrollar toda clase de actividades como el hombre, y algunas es-

pecialidades mejor que él. Es preciso que estemos seguras, es un deber de sexo y de patriotismo, el que nos ayudemos mutuamente; no solo en Asociaciones, sino en la vida entera, siempre que el asunto sea justo y razonable.

Obremos como en la cuestión de la moda. Se inició la supresión del moño. La mayoría de los hombres se opusieron. no hubo periodista que no criticase el hecho; y nosotras, seguras de su conveniencia, no les hicimos caso, y nos cortamos el cabello. Esta misma energía la hemos tenido al aceptar muchas costumbres, a las que nuestros hombres se oponían, pues los españoles y franceses, en cuestiones femeninas, son casi todos «cavernícolas». Pues bien; tengamos esa fortaleza en todo.

DONA EQUIS.

CATEQUESIS

ESENCIAS DE UN FERVOR

La noble causa del abolicionismo continúa trepando por caminos malos, pedregosos y empinados en nuestro país. El núcleo de tal infortunio es de procedencia femenina. Las mujeres españolas no parecen aptas para comprender el problema. Fuera necio hablar de insensibilidad. Justa la invocación, como origen, de un desconocimiento. No de la realidad trágica hedionda y misera; sí de su transcendencia para la felicidad común.

La gravedad del amor mercenario, de burdel, no radica en el hecho de que unas cuantas monedas sean recompensa del simulacro. ¿Quién podrá decir, en la mayoría de las historias de amor, dónde termina la ilusión y comienza el interés? No radica aquí ni la influencia social ni la mayor importancia psicológica del mal. Quieren las fuerzas ultratelúricas que el hombre resulte en la esfera sexual activo y la mujer pasiva. Que estas características sean conservadas importa tanto a la dicha individual como a la conveniencia colectiva. Los varones frecuentadores de mancebías buscan en ellas tres

El que solicita la popularidad a todo trance no es más que un cobarde, un ambicioso o un ne-
oio.—Cormenín.

comodidades: la ficción sin esfuerzo, el goce sin responsabilidad y la transmisión de las iniciativas.

Dicho con mayor claridad, que la mujer se ponga al timón de la nave. En los prostíbulos, sea la que sea su claridad, la hembra muéstrase activa, el cliente pasivo. Consecuencia: desmasculinización

temporal de éste. Reiterada, deja huellas permanentes. Como nuestras compatriotas no se interesan porque los hombres no adquieran hábitos de amor femeninos, ¡es bien extraño! Sin embargo ello explica el angustioso calvario del abolicionismo español.

Dr. CESAR JUARROS

UN CULTO

El de las desdichas de los niños anormales

¿Por qué prenden con tanta fuerza en el corazón los ecos de la vida desconsolada del niño anormal?

No suelen ser bellos. Fáltales la gracia, inocentemente pícara, de los otros pequeños. Rebosan arbitrariedad, inconsciencia. Inclutados a lo cruel, espantan, torturan y desazonan a los chiquillos normales de su edad.

O se suman en la sombría inactividad mental del oligofrénico profundo.

O dejan cabalgar alocadamente por los yermos de su pobreza psíquica, esbozos trémulos de delirios.

Y pese a todo ello, se les quiere, y quererlos tiene un sabor agri dulce, sabor que humedece los ojos y presta a nuestros mimos atmósfera de tristeza.

¿Qué tienen, qué hechizo poseen los niños anormales, que así logran apoderarse de la voluntad, retienen la atención y enflorcen la ternura?

Muchas veces me hice esta pregunta, cuando la rebeldía morbosa de uno de mis alumnos, debiendo disgustarme me impulsaba a besarle con más cariño que nunca.

Nunca hallé sino la misma explicación, invariablemente diáfana y precisa: «el niño anormal es una víctima de fatalidades, desdichas o egoísmos». Todo ajeno a él.

Nadie duda ya de cómo una mejor higiene y una más honda preocupación por los problemas de la Eugenesia y un mayor sentimiento de la responsabilidad contraída al cumplir el deber de traer un hijo al mundo, bastaría a disminuir el número de anormales.

Este conocimiento, mejor percibido, es el que presta su singular dulzura a la misión de convivir con los pobres niños de los cuerpos deformes y los magines torpes.

Esta realidad hasta ahora careció de utilidad práctica, el problema de la educación y asistencia de los anormales encuéntrase en nuestra patria en boceto ¿por qué no lograr la cooperación de las mujeres sin hijos o con hijos sanos?

Basta con asomarse al problema para sentirlo en toda su conmovedora grandeza. ¿Verdad lectora, que no tardando te decidirás a ello?

¿Qué lindo empleo para el remanente de entusiasmos que la vida te deje libre!

IOLA PLAZA

Junio-1934.

Enfermedad reaccionaria del espíritu.

Existen aún muchos de estos enfermos en España; desgraciadamente, pues no hay duda que son una rémora para todo adelanto. No soy partidaria de todo lo moderno, pero hay que saber distinguir. He observado que los más reñidos con este espíritu son los románticos, aunque hay muchos que tapan con esa envoltura su egoísmo.

Me ha sugerido este artículo uno del Sr. D. Felipe Sassone. Este escritor nos dice, que se horroriza ante la idea de haberse casado con mujer ilustrada. «No querría quererme» dice «querría discutir, disputar, y aplaude la opinión de Nietzsche que es ésta: «el hombre debe educarse para la guerra y la mujer para el solaz del guerrero».

Nietzsche murió loco, y en cambio, todos los biógrafos del muy cuerdo dramaturgo noruego Enrique Ybsed, están

acordes en que debió a su esposa gran parte de su gloria. Stuart Mill, espíritu práctico y sincero, bendice constantemente en sus obras el tener esposa ilustrada, que le comprenda y ayude en la confección de sus obras literarias; y manifiesta en «Esclavitud femenina», que no hay goce mayor que la comprensión y compenetración de ideas en el matrimonio. «Que horrible — dice — sería para mí ver el aburrimiento en la cara de mi mujer, cuando le leo el borrador de uno de mis artículos o libros» ¡Cuántas veces su espíritu femenino me ha echo ver una inexactitud, una falta de fondo espiritual que mi rudeza varonil no echaba de menos!.

Si la soltería ha producido al Sr. Sassone un misonismo aceptuado, hace bien en no casarse, pues el matrimonio si no tiene la comunión constante del espíritu, aunque tenga la del corazón no pasa de ser una unión irracional. Piense también que muchos solteros por miedo a perder su independencia, acaban por casarse con su cocinera y sufrir una esclavitud mucho más denigrante que la posible sombra de una inteligencia superior, que es la de la ignorancia unida a la educación.

¡Cuántos sabios antiguos nos dice la Historia, y cuántos más habrá habido que la Historia omite, que sufrieron el tormento del que Stuart Mill se alegra tanto no haber sufrido! El mismo Dante ¿No tuvo que crear en su imaginación una Beatriz, como soñaba a la mujer, por tener a su lado a Filomena, tan vulgar como su nombre?

D. de V.

MUY BIEN

Nos enteramos de que el Sr. Ministro de la Gobernación ha negado el permiso del libre ejercicio de los juegos de azar en todo el reino, como estaba ya ordenado. Se lo había pedido, como explotación veraniega la capital de Guipúzcoa.

Muy acertado nos ha parecido la contestación ministerial que da a conocer su firmeza de carácter y su decisión de velar por la paz de los hogares españoles, que nos es tan querida a las feministas.

A la libertad no se llega por las instituciones, sino por la virtud.
Rousseau.

LA MUJER EN EL GOBIERNO

CINCO PREGUNTAS A OCHO MUJERES CONOCIDAS

A MARIA MARTINEZ SIERRA

María Martínez Sierra, la diputada socialista, que es en el presente de la vida española la mujer de más excelsas cualidades, me acoge con su llaneza habitual, y cordialmente, con dulzura que pone encanto en su voz, contesta a mis preguntas.

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se consideraría competente?

—Para Rector de una Universidad.

—¿Por qué?

—Por ser mis pasiones la enseñanza y la organización. Me encanta enseñar y organizar.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—Por amor natural a la justicia.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—Las mismas exactamente que en el hombre. Con iguales resultados de capacidad y un poco más de eficacia que el hombre, por el sentido de realidad que es nuestra característica, a pesar de todas las irregularidades políticas que el hombre se ha divertido en soñar en nos-



La Escritora María M. Sierra. Diputada socialista.

otras y para nosotras.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación en el mundo?

—Eso... Mire usted, Nieves, eso es mejor que se lo pregunte a Madame Thebes...

A JULIA PEGUERO

Julia Peguero, la Presidenta de la Nacional de Mujeres Españolas; inteligencia clara y culta, voluntad resuelta, espíritu generoso siempre, paladín abnegado de la expansión femenina en las actividades públicas; mujer que cohonesto y conlleva los trabajos intelectuales con una exquisita feminidad, cordialmente se apresta al diálogo a que la invito.

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se consideraría competente?

—Me preocupa la vida nacional con

toda la complejidad de sus problemas, constituyendo la obsesión de mi espíritu, impresionado por las dificultades sociales del momento; y como la política tiene una doble acción—resolver el presente y preparar el porvenir—, me atraería con preferencia: primero, un puesto en aquel Ministerio donde pudiera aplicar el plan de industrialización de Madrid, sobre el que he meditado tantas veces, y donde desenvolver el espíritu del artículo de nuestro programa que busca la nivelación media social, conservando la personalidad y exaltando el estímulo individual hacia la solidaridad humana.

Después, quisiera verme en Instrucción pública, para dar al niño en la escuela y al maestro la importancia que tienen como eje de la vida, porque el niño es el hombre, y de hombres se forman los pueblos. Según sea el individuo, así será la sociedad. Todo, absolutamente todo, en la familia, en la sociedad, en la nación, depende de cómo se educó al niño. Precisamente la sociedad actual sufre las consecuencias del olvido en que se le tuvo. Pero, ante todo, preferiría llevar mi atención a los problemas de la ciudad en un puesto de abastos o de higiene, cuestiones que tan directamente afec-



Julia Peguero, Presidenta de la A. N. de Mujeres Españolas (Partido Femenino Independiente) hablando con nuestra colaboradora Nieves Pi.

tan al hogar, por cuya razón las mujeres entendemos, porque antes lo sufrimos.

—¿Por qué?

—Porque miro en derredor y siento la vida con ansia de colaborar en su bienestar; además, como maestra, abar-

co espiritualmente la trascendencia de la cultura en el orden social. Cultura en su sentido amplio, que debía llevar un ritmo más acelerado.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—Podría decirle que se iniciaron en

el año 13 en el Ateneo de Madrid, cuando por primera vez pensé en el problema feminista y medí todo el alcance del beneficio que la mujer podía prestar a la nación interviniendo en su problema político, llevando al Gobierno sus modalidades femeninas.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—Todas las que se derivan de la manifestación anterior. Considero indispensable la contribución de los dos sexos para hacer completa la obra de gobierno. La sensibilidad femenina, su pureza de costumbres, su misma ignorancia de las fórmulas políticas, su conocimiento de los problemas familiares.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación política actual en el mundo?

—La Humanidad ha cambiado tan bruscamente de costumbres, ha avanzado en pocos años tan rápidamente, que sufre el malestar de la inadaptación, como si se sostuviera en equilibrio inestable en la línea que marca la distancia entre la "idea" y la "realidad". La civilización peligra en esta inestabilidad, y nada puede predecirse con fundamento. Desciende la "moral" y asciende el "egoísmo"; he ahí los dos puntos opuestos que han de marcar el porvenir. Si los directores de los pueblos sienten la responsabilidad histórica del momento, aún puede salvarse el mundo.

A CLARA CAMPOAMOR

Clara Campoamor, la ex diputada de las Constituyentes y actual Directora general de Beneficencia, tan conocida por sus actuaciones públicas, resonantes y llenas de éxitos, con rapidez y con agrado, haciendo un alto en sus ocupaciones múltiples, tiene la bondad de contestarme.

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se considera más competente?

—Antes de llegar y después me consideraría competente para varios cargos: para todos aquéllos hacia los cuales he demostrado interés y dedicado mi estudio.

—¿Por qué?

—Porque, dejando a un lado falsas modestias, creo que no lo haría del todo mal.



Contesta a nuestras preguntas la directora de Beneficencia Srta. Clara Campoamor, del partido Radical.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones políticas?

—Desde niños, lo mismo mi hermano que yo, recogimos de mi padre un interés político encauzado en amar y ansiar la llegada de la República.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—La misma posibilidad que en el hombre, mejorada por la contemplación

de tantos errores, y claro está que acondicionada siempre a que el varón la permita, porque hasta ahora seguimos en minoría.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación del mundo?

—La impresión en el presente es dolorosa e inquietante. Evidentemente es que el mundo busca postura económica y política y no la ha encontrado aún.

Para el futuro próximo preveo un aumento de inquietudes, de luchas, de agitaciones, y temo incluso una guerra tan terrible o más que la pasada..., al final de la cual nos dirán, como en la anterior, que está la salvación del mundo en la rehabilitación de la justicia, y que si llega a realizarse será porque nosotras las mujeres, conformándonos, cooperemos a ella...



Hablando con Pilar Velasco Secretaria General de la Sección Femenina de Acción Popular.

A PILAR VELASCO

Pilar Velasco, licenciada en Filosofía y Letras, Secretaria política de Acción Popular y Vicesecretaria del Consejo Nacional de la "Ceda", espíritu de convicciones y de actividades, aportación valiosa en el campo político en que labora, me contesta sin vacilaciones.

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se consideraría competente?

—Dada la manera de proceder de los políticos, considero que la intervención de la mujer en política constituiría entablar una competencia difícil... Sin embargo, creo a la mujer más capacitada para las cuestiones de enseñanza, beneficencia y hasta de diplomacia. Las mujeres de derechas tenemos un programa parecido al socialista.

—¿Por qué?

—Por preocuparnos de cuanto se re-

fiera al mejoramiento de las clases modestas.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—Mis aficiones a los estudios siempre fueron grandes, como usted sabe. Pero en política no me decidí a intervenir hasta que la República nos concedió voto e intervención a las mujeres. Entonces me consideré con medios para defender mis ideales y creí que era un deber utilizarlos.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—Si la política, como dicen, es un arte, la mujer, por el matiz de humanidad que pone siempre en todos sus actos, la interpretará idealizándola; pero, a la vez, por nuestro sentido humano y práctico, no nos perderemos en divagaciones con la facilidad y la frecuencia que lo hace el hombre.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación en el mundo?

—Siempre fui optimista. Creo que se debe caminar confiando en el más allá... El mundo ha atravesado crisis tan duras como la presente, y siempre logró salir de ellas.

A VICTORIA PRIEGO

Victoria Priego, en cuya suave y linda figura femenina se oculta un fuerte y convencido paladín de izquierdas, resuelto y tenaz, amable y modesta, pero indiscutiblemente preparada, tiene la bondad de contestar a mi encuesta.

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se consideraría competente?

—Personalmente no me considero competente para ninguno. Pero, en general, me parece que las funciones que la mujer podría realizar con mayor eficacia son las administrativas, que corresponden al diputado provincial y al concejal.

—¿Por qué?

—Porque se trata de la administración de los pueblos y de las provincias, a los que afectan abastos, sanidad, organización de las Casas de Maternidad, hospitales, beneficencia, reorganización del trabajo de la mujer, etc. También la intervención femenina resultaría útil, con margen de indudable eficacia, en Instrucción pública, donde hay, por desgracia, tantas cosas por hacer...

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—Desde niña sentí inclinaciones políticas. Siempre me revelé contra la injusticia, y ello me hizo sentir simpatía hacia el socialismo, que, según yo lo concibo, no es igualdad, sino equidad. Ante las realidades de nuestro tiempo, los partidos han de tener, además de ideología, una base de organización económica, sin la que no es posible acometer con éxito la empresa de gobernar.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—Las mismas que en el hombre. Creo que la mujer debe ser el complemento del hombre. El hombre idea y la mujer realiza. Por ello la mujer ha de servir más, a mi juicio, en cargos administrativos que en lugares de iniciativas, sin que ello quiera decir que, como excepción, no existan mujeres potencialmen-



Victoria Priego, del partido socialista dice...

te creadoras. Pero, en general, no cabe duda que el hombre y la mujer somos distintos, lo que hace que nos complementemos y contribuyamos a un todo perfecto.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación en el mundo?

—Tengo fe en el porvenir... No obstante, el ambiente de lucha enconada en que nos movemos, tengo fe en el porvenir. Existen dos fuerzas en pugna: dictadura y revolución, sometimiento y libertad. Esto es una realidad tangible. Pero ya verá usted como la conciencia

humana logra al fin emanciparse, y en choque brusco contra la situación política y económica del mundo, avanza hacia la revolución... En Norteamérica, el país más refractario a las revoluciones, ha comenzado ya, y desde arriba. En Alemania no se hará esperar (1). En España... En España los acontecimientos hablarán.

(1) Esta profecía fué hecha ocho días antes de producirse el reciente movimiento contra Hitler.

A ELISA SORIANO

La doctora Soriano, profesora de la Normal y médico ilustre, que es una de las mujeres españolas que prácticamente, con el esfuerzo y el ejemplo, más ha hecho en favor de la manumisión femenina, mediante la intervención de la mujer en las actividades que fueron hasta hace poco patrimonio exclusivo del hombre, contesta así a mis preguntas:

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué

cargo se consideraría competente?

—Para Instrucción, Sanidad o Beneficencia.

—¿Por qué?

—Por la base que me proporcionan mis estudios, justificados por mi carrera de maestra y pertenecer a la Normal, en cuanto se refiere a Instrucción. En Beneficencia, sencillamente porque soy mujer, y ciertos cargos, como éste, parecen creados para las actitudes femeninas. En Sanidad, por mi carrera de Medicina.

Cualquiera de las tres cosas entran en mis aficiones.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—No me afilié a ningún partido hasta que nuestro sexo obtuvo derecho al sufragio. Pero hice siempre política feminista, trabajando y luchando cuanto pude por conseguirlo... En cuanto a mis inclinaciones, siempre he sentido una gran admiración hacia D. Alejandro Lerroux, en cuyo partido milito.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—Creo que la intervención de la mujer tendrá eficacia en todos los puestos y modificará indudablemente la situación del mundo en un sentido de mayor justicia y equilibrio económico.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación del mundo?

—Espero que la intervención de la



La Dra. Elisa Soriano (del partido Radical) contesta a nuestra colaboradora Nieves Pi

mujer refrenará los gastos de guerra y, en general, reducirá los presupuestos, llegando a una nivelación económica y

una más equitativa distribución del trabajo para que nadie quede sin ocupación y sin pan.



M.^a Isabel Lataste Secretaria de Acción Popular, responde a las preguntas de nuestra colaboradora

A MARIA ISABEL DE LA TORRE

María Isabel de la Torre de Colomina, que es una dama de hogar a quien sus fervores religiosos han empujado hasta la intervención política, con actuación destacada en Acción Popular, cortésmente y con resolución me dice:

—Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se consideraría competente?

—Para Beneficencia o Bellas Artes. Para cuanto se adapte al temperamento femenino.

—¿Por qué?

—Considero que el papel de la mujer es el más elevado de la Humanidad, y también el más bonito.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—La política no me atrae... Pero en mi deseo de defender y propagar los lemas de Acción Popular, que, a mi jui-

cio, son los que debe encauzar la mujer, intervengo en política.

—¿Qué posibilidad ve usted en la mujer para el gobierno de los pueblos?

—Creo que la mujer que sabe gobernar una casa, dilatando sus medios de acción, puede gobernar un pueblo. La

mujer tiene condiciones naturales de gobernante por su sentido práctico, por la inteligencia observadora, por el desprendimiento y la abnegación... Claro que debemos encauzar nuestras actividades hacia la especialidad a que nos empuje nuestro instinto de capacidad, para producir siempre el mayor rendimiento.

A HALMA ANGÉLICO

Halma Angélico, la novelista del espíritu; la dama bellísima y exquisita, que es gentileza y sutileza en la figura y en las ideas; ejemplar humano, honra de nuestra raza y nuestro tiempo, con su distinción peculiar acepta mis preguntas.

—¿Si llegara usted al Poder, ¿para qué cargo se consideraría competente?

—Cualquiera, con tal de que pudiera ejercer con el minimum de exhibicionismo y con el maximum de sinceridad.

—¿Por qué?

—Porque pienso que la exhibición

merma gran parte de energías y prestigio, que podrían aplicarse a la obra; y la insinceridad política, ese recelo constante que muestran los "profesionales", malogra muchas buenas intenciones, ideas y deseos, que no se llegan nunca a realizar.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones a la política?

—No tengo aficiones políticas, ni ambiciones tampoco. Las idealistas estamos al margen de ellas en ese campo. Sólo siendo como un deber ineludible en estos momentos para nuestro sexo el impulso e interés que a muchas mujeres, en más o en menos, nos hace ocuparnos de política con nobles afanes de elevar-

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación en el mundo?

—Lo veo todo de color de rosa... Confío, ante todo, en Dios. El ha de remediarlo todo y encauzar nuestras almas hacia el bien que necesitamos para luchar y vencer.

la tal vez. Esto es: manumitirla del "profesionalismo" para que sea virtud ciudadana.

—¿Qué posibilidades ve usted en una mujer para el gobierno de los pueblos?

—Que sepa ejercerla con más equidad, desinterés y abnegación que el hombre. Que acierte a convencerle de que la colaboración con ella le es imprescindible y sus observaciones e intuición insustituibles para la perfecta armonía del bien universal. "Que mire por sí misma" y libremente. No supeditada a caudillajes varoniles. Ella ha de abarcar "nuestros problemas desde nuestro especial punto de vista; no desde donde el varón quiera mostrarnos e imponernos. De lo contrario, coadyuvaremos a sus errores, en vez de repararlos.

—¿Qué impresión le merece para el porvenir la difícil situación en el mundo?

—Tengo todas mis esperanzas en los que "aun aguardan a ser hombres." De ellos vendrá una "convalecencia" para todos los males que ahora la humanidad padece. Habrán visto o sentido todos los dolores y conmociones que dos generaciones anteriores a ellos habrán ido sufriendo como consecuencia de torpezas de otras anteriores. De estas enseñanzas "prácticas", vendrá el emerger de un nuevo renacimiento, de una vida consistente y próspera, donde el espíritu prepondera sobre la materia y el cerebro guíe los corazones, sin claudicación servil de uno para otro. Dando a Dios lo que es de Dios, y al César...



Nieves Pi, con la escritora Halma Angélico, Vicepresidenta de la A. N. de M. Españolas (Partido Femenino Independiente.)

NIEVES PI

LA ALQUIMISTA MODERNA

(SILUETA DE MADAME CURIE)

La muerte de madame Curie arrebató al mundo científico una insigne cátedra y priva al mundo femenino de una ejemplaridad admirable. El laboratorio químico de esta mujer extraordinaria no es más glorioso que su laboratorio espiritual. Porque, no sólo fué maestro, sino que fué también esposa y madre. Y no sólo enseñó, que alentó y consoló...

El radio es nuestra "piedra filosofal". Su presente, henchido de maravillas médicas, nos transporta a los tiempos medievales de Prelatti y Tomás Onafrasmus, cuando los alquimistas perseguían la riqueza y la inmortalidad. Esto es, el poder transformador de la Naturaleza y el espíritu. La fabricación de oro y el "elixir de larga vida".

Berthelot atribuye a ambas ilusiones los orígenes de la Química, ciencia que, como todas, es hija de la quimera y del ensueño. El descubrimiento del radio renueva el viejo y noble mito. Desde que, en 1909, Pedro Curie, modesto y tenaz, vislumbró las asombrosas propiedades del "manantial inagotable de energía", la fantasía humana recobra sus derechos divinos. Nada hay inverosímil ni imposible en el orden de las rectificaciones naturales. Lo mismo se repone un tejido que un órgano, una infancia que una vejez. Como el sol en el sistema planetario, el radio, en el sistema científico, es la suma, la omnipotencia.

Madame Curie, colaboradora de su

esposo—y, al morir éste, su albacea científico—, es la silueta feble de las voluntades macizas, esa antinomia corporal que lleva, en figurillas desmedradas,



como de momias, las almas de Benito Spinoza, de Voltaire y de León XIII.

Polaca, objetiva, altruista, dotada de un temperamento laborioso y de un carácter enérgico, vive esa juventud retraída de las rusas universitarias, pretorianas del laboratorio. Casada con Pedro Curie, su hogar, como el de El alquimista de Teniers, es una fragua y

un cenobio. A solas con sus sueños de descubridores, ajenos al mundo, anidan en el corazón de París, como aquellas palomas de Barbusse, que se arrullan sobre un mortero cargado. El hogar de la ciencia se ve ungido por el descubrimiento del radio, que conmueve a París, a Francia, al mundo entero.

Cuando los esposos Curie, en un histórico ensayo íntimo, rodeados de profesores como Urbain, Perrin y Debierne, curioseados por su hija Irene—que años después se doctoraba en Química—, levantan el velo de Isis para mostrar algunas de las propiedades del radio, Pedro Curie, desvanecido de emoción, flaquea, solloza. Y es ella, la doctora Curie, la insignificante, la fable, quien empuña el timón del raciocinio y la energía, terminando felizmente la prueba.

Desde entonces, durante muchos años, ella es animadora y rectora. En el laboratorio, en el Instituto, en viajes por Europa y América, la actividad suave, tácita, como de puntillas, de esta mujer preclara, abre a la Humanidad un balcón hacia el infinito. El dolor, la vejez, la desesperanza, retroceden, como una cohorte de demonios en una estampa antigua. Hay algo de exorcizadora en esta figurilla resuelta, que, mostrando con una mano el radio, como un nimbo providencial, señala con la otra las sendas de una nueva alquimia.

CRISTÓBAL DE CASTRO

FIGURAS FEMENINAS PERDIDAS

DOLOR DE LA CIENCIA DEL MUNDO ANTE LA MUERTE DE MADAME CURIE

Al tiempo de entrar en máquina el presente número, y casi a punto de cerrar nuestra edición, las agencias telegráficas del Extranjero nos comunican el fallecimiento de Madame Curie, la prestigiosa dama, figura preeminente de la ciencia mundial, que tantas aportaciones ha llevado a la colaboración científica, que inició con su marido a partir

del día de su matrimonio, y en cuya tarea de investigación casi podemos asegurar que, merced a su infatigable tenacidad, ha conseguido descubrimientos tan importantes, como los de su malogrado esposo, en materia de suma y vital trascendencia para la Humanidad.

MUNDO FEMENINO, aun dada la premura con que la labor de ajuste acoge

estas líneas, no puede dejar de asociarse al dolor del mundo de la ciencia por la pérdida, verdaderamente irreparable, de esta eminente figura femenina, que tan alto ha sabido colocar el pabellón del feminismo, destacándose como una de las perfiles extraordinarias del siglo.

La extinción de una vida tan preclara ha tenido lugar en Sallanchez (de-

partamento de la Alta Saboya), a las cuatro de la madrugada del día de igual número de los corrientes, en un sanatorio, donde desde hace algún tiempo se encontraba la ilustre finada.

Madame Curie—nacida María Skłodowska, de puro origen polaco—era en la actualidad profesor de la Facultad de Ciencias de París, miembro de la Academia de Medicina, directora del Instituto del Radio, y había sido laureada dos veces con el premio Nobel.

Su muerte, que ha causado honda impresión en todos los círculos científicos del mundo, ha venido a sorprender brutal e inesperadamente una vida consagrada a la investigación, que, como decimos—a raíz de celebrado su matrimonio con Pierre Curie—, comenzó con su ayuda altruista la tarea descubridora de su esposo sobre las propiedades radioactivas del uranio, y tuvo por resultado el poder comunicar a la Academia de Ciencias, en 1898, las nuevas teorías de los fenómenos de radioactividad en determinados cuerpos, que tan asombrosas aplicaciones han tenido después.

En el año 24, el parlamento francés, reconocido a sus altos servicios, premió su laborioso trabajo con una renta anual de 40.000 francos para que pudiera dedicarle a las posteriores investigaciones con entera libertad y sin apremios pecuniarios.

En 1929, después de un enaltecedor discurso del presidente de los Estados Unidos, Mr. Hoover, le fué ofrecido un cheque de 50.000 dólares para la compra de un gramo de radio con destino al Instituto Curie de Varsovia.

Glosando las palabras de un reputado escritor, que consideraba a Madame Curie albacea científico del infortunado esposo, al que el atropello de un camión le arrancó la vida en las calles de París, diremos, en sentido de homenaje póstumo, que María Skłodowska era "la silueta feble, por contraposición a la voluntad maciza, en que la antinomia corporal del temperamento laborioso y carácter enérgico mostraba la mujer rusa universitaria del laboratorio".

Directora desde hace más de quince años del Laboratorio que llevaba su nombre, y en cuyo trabajo le ayudaba, como una prosecución familiar por ella vinculada, su hija Irene, recientemente también doctorada en Química, la inteligencia enervada de esta mujer ha seguido sin vacilación su ruta de alqui-

mista, con los ojos puestos en los avatares de un matriarcado benefactor, hasta la irrupción del sueño, que ha rendido para siempre sus párpados incansables.

De no hace mucho tiempo aún su viaje triunfal a Nueva York, con el regalo espléndido de un gramo de radio, y todavía más cercana su última visita a España, en el año 1931, donde fué muy agasajada, en merecido homenaje, por

Acto de estímulo y cordialidad

Tan nuestro como mujeres consideramos el sentimiento de ternura, que cuando lo vemos prácticamente en corazón de hombre nos sentimos de entrañable modo unidas a él. Es algo así como si nos sorprendiera que pudiese tener porción legítima en nuestro rico patrimonio sentimental, un partícipe que ignorábamos y de repente se nos revela en todo su mérito intérprete de nuestros más puros y nobles deseos.

Así la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, observadora fiel de toda acción loable que hombres o mujeres lleven a cabo, noticiosa de los propósitos y hechos que durante su actuación en el Gobierno Civil de Madrid D. Eduardo Benzo se proponía, marcando rumbos a proseguir en la obra de justicia que favoreciese al Niño; esta Asociación decimos, quiso por todos los medios testimoniar a dicho señor su adhesión y plasmarla pidiendo para él la Gran Cruz de Beneficencia, ofreciéndosela en unión de un album y una placa, verdaderas obras de arte, recuerdos ambos cuyo valor intrínseco sería poco si no representase premio y memoria de bellas acciones.

Con tal motivo, en el despacho del actual Subsecretario de Gobernación tuvo lugar con toda sencillez la entrega de estos objetos. Asistieron a ella en cordial homenaje al agasajado, nuestra Presidenta Julia Peguero y una representación de la Directiva: Clara Campoamor la Directora de Beneficencia que además de lo que ella representa para todas las mujeres, tiene para nosotras doble significada personalidad como Vocal que es del Consejo Superior de nuestra Asociación. Iba acompañada también de D.^a Emilia Solovera su Secretaria particular. No faltaron tampoco

las personalidades científicas de nuestro país, hizo exposición del resultado de sus últimas investigaciones, causando el asombro por el avance conseguido en la prosecución de su tarea científica.

Este grato recuerdo, aferrado por la proximidad de su fecha de visitante, ha sido desgarrado cruentamente con la noticia de su fallecimiento, del que tanto nos condelemos.

destacadas personalidades deseosas de felicitar al Sr. Benzo y entre ellas recordamos al Ministro de Gobernación señor Salazar Alonso, Ministro de Trabajo Sr. Estadella, Gobernador civil de Madrid Sr. Morala Director de Seguridad Sr. Valdivia, Director general de Administración Local Sr. López Hermida, don Carlos Echeguren Secretario del Ministro de la Gobernación D. Hermenegildo Gómez Martínez, del mismo cargo don Guillermo Pérez Agreda, Secretaria del Director de Administración Local don Julio García de la Dirección de la misma y alguno más que sentimos no recordar de nombre.

Todos los asistentes fueron espléndidamente obsequiados y atendidos, en especial por el Sr. Benzo, a quien secundaban en hacer los honores a los invitados su Secretario particular señor Vela de la Huerta, poeta y escritor y don Antonio Fernández de Sedano, también de la Subsecretaría.

Debemos enorgullecernos las que formamos parte de esta Entidad Asociación Nacional de Mujeres Españolas, iniciadora de tan simpático acto, creyéndonos capaces de sentir despiertas y unidas todas las emociones, que algo representan en la vida de un país.

SE CEDEN DOS HABITACIONES A MATRIMONIO
O PERSONAS DE GARANTÍA

CASA TODO CONFORT

RAZÓN: BRAVO MURILLO, 26, 4.º

D.^a LEONOR TURREZ

La fraternidad, antes de ser el pensamiento del pueblo, era el pensamiento de Dios. Victor Hugo

Solo es justo lo que es honesto;
solo es útil lo que es justo.

Robespierre.

La mujer y el espíritu de solidaridad

Ponderando el agobio económico universal, producido por el desenfreno de todos los egoísmos, y sopesando la complejidad de motivos que infeccionan el ambiente social, degradando la moral y dificultando seriamente la convivencia... la solidaridad, arteria capital de la vida social, se aprecia, a simple vista (sin necesidad del microscopio del análisis genial) depauperada, enferma y corrompida.

Y ¿qué decir circunscribiendo la cuestión al área nacional, donde con motivo del cambio de régimen se desató todo género de bastardías, y a causa de nuestros tan característicos bandazos políticos están candentes y fogosas las pasiones más rairreras? Con triste evidencia hemos de reconocer que el cuadro mundial adquiere aquí tintas lóbregas, porque tenemos aún el suelo esterilizado por los abrojos de una serie absurda de prejuicios que agostan cuanta semilla pura se arroje, y si alzamos los ojos al espacio, descubriremos una cerrazón imponentemente tormentosa, cargada por los gases asfixiantes de criminales fratricidas propagandas.

¿Cómo poner remedio a tan desastroso presente, y coto a tan pavoroso porvenir? Yo entiendo que atacando el mal en su raíz, hay que constituirse, todos y cada uno de los que creemos tener clara conciencia del caso, en apóstoles fervientes y pertinaces de la humana solidaridad; hay que esforzarse con cuantos medios tengamos a mano—y si no buscarlos debajo de la tierra, como suele gráficamente decirse—, en persuadir a clases e individuos de que el llamado «Consensus fisiológico» tiene un fenómeno totalmente parejo: la solidaridad. Sólo cuando se generalice la convicción de que nos beneficiamos o perjudicamos con el bien o el mal que proporcionamos al prójimo, sin distinción de clases ni aún matices políticos, entonces y sólo entonces será un hecho la tan ansiada «Pacificación de los espíritus», derivada de la seguridad y satisfacción económica espiritual particulares, y por ende, colectivas.

No se me oculta que esto no pasa, hoy por hoy, de un hermoso ideal columbrado bastante en lejanía, pero a fuerza de persuasión y de ejemplaridad hemos de juntar el horizonte racional con el vi-

sible, acercando la hora en que la realización de la solidaridad social sea un hecho fructífero y gratisimo.

A tan noble fin tengo la persuasión de que contribuyen, en grado sumo, las asociaciones femeninas de la alcurnia espiritual que a MUNDO FEMENINO ennoblecen y distinguen. Al egoísmo que pretende corroer en su medula de convivencia social, inyectémosle el contraveneno del afecto femenino, entrañablemente maternal y en consecuencia desinteresado y proífico; al desenfreno de la barbarie que amenaza ahogar el espíritu de esa misma solidaridad, opongámosle serena, pero gallardamente la pujanza de la razón vitalizada y enternecida—que es tanto como decir eficiente y captadora—la afectuosidad inagotable del sexo femenino, organizado y consciente.

La historia en su seno conserva para modelo y ejemplo la civilización de aquellos barbaros, que en frase de una mujer insigne, Pardo Bazán, «ayudaron a civilizarnos»; ciertamente, sin la avalancha providencial de aquellos pueblos, los latinos corrodos y deshechos por la molición y el vicio hubieran pasado a la historia, más que discurrendo por los cauces de una civilización productiva, estancados en la cloaca inmundicia de sus propias concupiscencias, pero a su vez, aquellos barbaros hubieran pulverizado la majestuosa civilización «greco-romana», humanizada y enternecida ya por el cristianismo, si la influencia de esta religión por un lado, y en gran parte (por lo que hace a nuestro caso) la emoción que en ellos despertara la mujer latina, más espiritual, culta, y, por tanto, atrayente que las suyas, no hubiera suavizado las asperezas, amainando las riosidades y alumbrado las tenebras cerebrales de aquellos hombres que entraron en los pueblos latinos como fieras demolidoras y fueron convirtiéndose en caballeros que todo lo sacrificaban a las plantas de sus damas, consiguiendo así, en una solidaridad ejemplar, levantar las nacionalidades de la edad media.

Por no extenderme demasiado, y además por considerar inútil glosar el parangón, no continuo marcando semejanzas entre aquel caso y el presente: la discreción que a las damas de «MUNDO FEMENINO» aureola, suplicará mi deficiencia

Régulo MARTINEZ SANCHEZ

Vacunación antivariolosa

Quizá alguna de mis lectoras ignore (como yo hasta hace poco) que fué una mujer la que trajo a Europa esta defensa contra una de las más repugnantes y terribles enfermedades, que ocasionaba hace un siglo el 30 por 100 de la mortalidad general o dejaba sellados con pequeñas, pero abundantes cicatrices, los rostros de la juventud, pues en ésta y la niñez era donde la enfermedad se cebaba. La vacuna antivariolosa es indudablemente uno de los mayores triunfos de la ciencia médica.

Fué su iniciadora en Europa Lady Montagne, esposa del entonces Embajador de Inglaterra en Constantinopla, quien escribió una carta el año 1717, dando a conocer que en Asia, desde tiempo inmemorial, se atenuaba la enfermedad inoculando en los sanos el virus de las pústulas de la viruela.

Los médicos ingleses a quienes Lady Montagne dirigió la carta protestaron vivamente del método, pues decían era enfermar a los sanos. A la vuelta de Inglaterra de dicha señora, siguió trabajando porque se usase la vacuna, y ella misma, para dar confianza, la efectuó en una hija suya de seis años.

En 1721, por fin, el Colegio de Médicos de Londres experimentó la vacuna en seis condenados a muerte, sin los resultados que se temían. Con ello disminuyó el miedo y la Princesa de Gales vacunó a su hijo. Mujeres, pues, fueron las que iniciaron el remedio a ese terrible mal, y con él quizá todo el sistema de vacunación, que tantos beneficios produce en la salud pública.

Como curiosidad, diré que algunos años después un modesto médico rural manifestó su observación de que los que ordeñaban las vacas y se inoculaban el virus de la viruela que padecen estos animales en las ubres quedaban inmunes para la de las personas. Como nuestra raza es, en general, mucho menos sana que la raza bovina, se empezó a inocular directamente de este animal. Lo curioso es que el «cow-pox» de las vacas no es la misma enfermedad que la viruela; pero, por un hecho desconocido aún, su vacuna produce el mismo efecto que el del pus varioloso.

MARIUCHA

SEMBLANTES FEMENINOS

Doña Emilia de Castro d'Eça de Queiroz
o la veneración

Hacer, como decía Musset, «de una muerte reciente una vieja noticia» no es tan fácil como parece, cuando como hoy la noticia la poseemos, y además adecuadamente a la frase del clásico romántico, por ser nada menos que el fallecimiento de D.^a Emilia de Castro d'Eça de Queiroz el que hoy recogemos, y al cual sin embargo, no podemos añadir la pequeña glosa que para acompañar a la fúnebre noticia, no está a nuestro alcance, por la vida callada y recogida que la mujer del célebre y disautido novelista portugués ha llevado.

El telegrama periodístico, de intenso laconismo, que nos pone en el conocimiento necrológico, no puede llevar a la vez la biografía que luego el articulista recogerá con sus más reconditos detalles. Sirvamos pues esta vez y conformémonos, con ser simples redactores que dejan para la crónica de luego, una semblanza que nosotros en la premura de la información no podemos hacer, aunque con el repiqueteo de la noticia queramos dar el timbre de advertencia despertador, ante la muerte de una gran figura femenina.

La venerable e ilustre viuda del autor de «O Primo Basilio» ha fallecido en su residencia de Praia de Granja en la vecina república, a los setenta y siete años de edad. Cuenta el hilo telegrafico, que la finada vivía completamente dedicada a la memoria de su marido y a la lectura de sus obras. Sublime virtud esta del mantenimiento de la figura perdida, con el culto perenne año tras año, durante treinta y cuatro que han transcurrido desde la pérdida del notable prosista.

Y es de reconstruir fácilmente el rosario de lágrimas que al principio tantas veces habrá brotado de la lectura y rodando por entre las ríngleras de las páginas, traería para los ojos empañadas recordación de otras felices horas de las estancias en la Habana, Bristol, Newscastle y París, cuando el autor, en sus horas independientes de las tareas diplomáticas emborronaría cuartillas en la callada paz doméstica. Horas de soledad entonces, acaso para la finada, pero luego más que nunca tristemente solas ante la falta del rasguear de la pluma, bajo la misma lam-

para que después sirviera para alumbrar la lectura de lo que un día se sintió escribir.

Más de una vez la lamentación de soledad que otrora en las cartas reflejaba un estado de ánimo del escritor, habrá angustiado este feminismo esencialmente femenino de la virtuosa dama, para darle la visión exacta de «la decadencia de la risa», que si bien la atribuyó Rabelais como propia del hombre, lo es en cuanto éste disfruta de la juventud, porque según dice después el autor portugués, pasada ésta, aquélla se torna cascada con la disciplina que desde nuestra infancia nos imponen a tal expansión.

Escribiendo en Londres el autor de «A reliquia» — dos años antes de la publicación de esta obra — a la condesa de Ficalho, lamentábase del abandono en que corría su existencia y de cómo sentía la nostalgia lisboense. En esta misma carta anunciábase su matrimonio con la hija de la condesa de Resende, doña Emilia de Castro, hoy reunida con él nuevamente para siempre.

Y al notificarle la buena nueva, gozoso con la confianza que lleva todo el contenido del alma, añadíale:

«Depois disto en ñao devia talvez acrescentar mais nada.»

Este embebiemiento sería presagio claro del hogar venturoso que a los embates de la vida el escritor debía de oponer con el malecón de un amor fuerte en el seguro puerto de la unión inquebrantable. Y así fueron, en efecto, felicísimos los últimos años de Eça de Queiroz, junto a la esposa ideal deparada por la suerte.

Después, al fallecimiento prematuro del hombre pletórico, en el apogeo de su labor, la viudedad de la esposa a los pocos años en que el disfrute de la serena convivencia había regustado con sus mieles el paladar de ambos cónyuges, deparóle a aquélla la ocasión de poder consagrar el resto de su existencia a la veneración silenciosa del que fué su marido. Los escepticismos y flaquezas que ya empezaban a invadir la obra del escritor, fueron vencidos al recibir en Londres los veintisiete años juveniles de celibato que una esposa le iba a ofrendar como lenitivo, al

par que estímulo. De allí, a terminar la luna de miel en el luminoso París de fin de siglo con los balbuceos de la Tour Eiffel, hasta el retorno a Portugal en los últimos momentos de desvanecimiento del antiguo régimen, que habían de ser además los postreros de la vida del escritor. Después en la residencia de la Granja, la lectura y relectura de las obras como sagrado culto, que muchas veces le sorprendía con la madrugada y el regreso de sus hijos.

Modelo de preclaras virtudes e inteligencia sutil, con su acendrada cultura, más de una vez nos la imaginamos acariciando la cabeza del autor en su mesa de trabajo, o ayudándole en la corrección de unas pruebas, y después de muerto, cuidando de las nuevas ediciones, así como de la recopilación de los artículos periodísticos publicados en el «Diario de Notícias».

La ventura moral y espiritual que el autor de «El misterio de la carretera de Cintra» gozó en vida, tuvo después su culto renovado e incesante, hasta la llegada inesperada de la muerte, que acurrucada bajo los espasmos violentos de un ataque cardíaco, ha cortado para siempre esta admirable veneración, dándole en premio la tan ansiada unión indisoluble.

Y para completar la noticia, diremos que la ilustre extinta señora en sus últimos momentos fué asistida por sus hijos y nietos con verdadero sentimiento de dolor por la irreparable pérdida, a la cual la misma finada oponía una apacible sonrisa como término de aquella existencia devota por la personalidad de su marido el tan imputado de imitador de Flaubert, cuando no de realismo zolesco.

Colofón del último libro de Eça de Queiroz, en la contraportada de su obra siempre ha de verse la dolosa de una mujer apoyada en una E de égida tras el espíritu de aquel a quien la crítica, sin tener en cuenta sus agudas dotes de observación, tachó de realista, mientras su estilismo irónico le hacía precursor del nuevo género que hoy llamamos humorístico y para el que solo consideramos capaces a aquellos finos observadores de la vida que van desentrañándola, mientras acaso ésta como a él, se les esparce poco a poco en la agonía de la tuberculosis.

José FELIX TAPIA

Junio-1934.

El hogar es la piedra que sirve de cimiento a la soledad.

Michélet.



LAS QUE TIENEN RAZON

Vencedor volvió el caudillo.

Jinete en negro corcel
penetró por el rastrillo
del castillo.

Su mesnada iba tras él.

—Haré fiestas en su honor
y en ellas he de aclamarle
por su arrogante valor.

—Trovador,
una trova he de cantarle.

—Es un subdito leal;
désele una espada de oro.

—Compondré un himno triunfal
musical

para que se cante a coro.

—¡Bendiga Dios su valor!

—¡Si se casara conmigo!

—¡Murió mi hijo por honor
del Señor!

¡Yo soy madre y le maldigo!

A los héroes que triunfaron
cuando a su patria volvieron.
los pueblos los aclamaron,
las bellas se les rindieron,
los poetas les cantaron...
las madres los maldijeron.

TOMÁS BORRÁS

LA NINFA INEXPERTA (1)

Muere el pez en el aire,
muere el ave en el agua,
muere todo aquel que incauto
quiere saltar la peligrosa
barrera que nos impuso
Natura.

Del autor

Hermosa larva era
de epidermis sedosa y muy velluda;

(1) El motivo de esta fábula fué que hallándome pasando unos días en casa de mis amigos, los señores de P..., una de las más ilustres familias de Aragón, regalaron a su hija Magdalena, niña entonces, hoy respetable madre de familia, un fanal con un pequeño arbusto y varias hermosas mariposas de la especie Macaón, las que al segundo o tercer día ovularon, dejando el suelo del fanal lleno de una grajea muy fina, y murieron. Yo, que era entonces un adolescente, expliqué a mis jóvenes amiguitas Magdalena y Pilar, su hermana, lo que aquello significaba; y queriendo la mayor que le hiciera unos versos, compuse esta fábula, dedicada y dirigida a ella, y la cual se publicó en "El Nuevo Avisador de Zaragoza", que me honraba admitiendo mi colaboración. ¡Cuántos años y cuántas cosas han pasado desde entonces!

nacida un tiempo fuera
de la grajea menuda
que dejó en tu fanal otra sin duda.

Otra, que ya sufrido
habiendo metamorfosis completa,
y oruga también sido,
del nardo a la violeta
y de ésta a la camelia, iba coqueta.

Reflejando en sus alas
el azul aparente de los cielos;
habitando las salas
de finísimos velos,
que preparan las flores a sus vuelos.

La misma que excitaba
tus risas, en lugar de compasión,
cuando triste acababa
ayer, y que llamaba...
¿Recuerdas? Mariposa Macaón.

Llegado ya el momento
de cambiar en crisálida el gusano,
tras de trabajo cruento

vióse el pobre huenfano
envuelto en su prisión, gimiendo en vano.

La tan maravillosa
transformación, empieza a realizarse;
ya no es larva vellosa,
ni pies en que apoyarse
tiene, ni boca con que alimentarse.

Mezcla de ave y reptil,
vese ya en ella el ala voladora
y la trompa sutil
con que el néctar de Flora
ha de libar, vagando giradora.

Organos de un ser y otro
contiene aún la ninfa en su capullo,
que encuéntrase en un potro,
oyendo, ¡ay!, un murmullo,
al que presta ilusión plácido arrullo.

Procede éste del ruido
con que rompen la cárcel sus hermanas;
pues más que aquesta han sido
en el nacer tempranas
y del vergel ser quieren soberanas.

Encuentra el ruido suave
en su fogoso corazón un eco
—por Malpigio se sabe
que, del insecto seco,
hay esta viscera en el torax hueco—,

Y pugna también, loca,
por romper los cendales de su cuna;
contra ellos fieramente choca,
y tal su fuerza aúna,
que verlos rotos logra en su fortuna.

Fantástica, ilusoria,
su mente hasta aquel día acariciara
de su futura gloria
imagen tersa y clara,
que en su ilusión realidad juzgara.

Creyó nacer al mundo
a reinar entre flores y jardines:
"yo—dijo—, yo difundo
la luz en sus confines,
pues de él somos alados serafines.

"Por mí el pensil ameno
gracia tendrá y animación y vida;
el verde cáliz, lleno
de néctar, me convida
y cama su corola, tan mullida.

"Etéreos pabellones
cobijarán, cerúleos doseles,
las nupciales mansiones
donde las suaves mieles
libaré, del amor en los vergeles.

"Silvestres pobeteros,
la estancia alegrarán de mis amores;
y en los que el numen Eros,
de sus más gayas flores,
perfumes hará arder, embriagadores.

"El trovador canoro
de las selvas, el bardo esclarecido,
con su cantar sonoro,
regalará mi oído
y arrullará mi sueño, complacido.

"El Universo todo
será mi alcázar, sufrirá mis huellas;
tendré, pues, de este modo,
por suelo, flores bellas;
por techo, el sol, la luna y las estrellas."

Mas, ¡ah, que no sabía
la ninfa, alucinada en su inocencia,
cuando esto así decía,
que es madre la experiencia
del mundanal saber, de toda ciencia.

Mas, ¡ah pobre!, ignoraba,
de una fatal aberración herida,
que lo que deseaba
que su ilusión querida
sería un dogal para ella, insecticida.

Pues, pérfida, ya a muchas
de igual modo inclinara a su albedrío
tras de continuas luchas,
y desengaño frío
hallaron de su vida en el desvío;

porque de su organismo
los aún incompletos aparatos,
el vital mecanismo
sostener, insensatos,
no pudieron con órganos nonatos.

Así que, la infelice,
viendo rota su cuna protectora;
queriendo, aun no esto dice,
dejar ya sin demora,
hija ingrata, la celda bienhechora,

Hállase que no puede
abandonar su tálamo, el amparo
que en su orfandad le cede
natura, y ve ya claro
convertirse en sepulcro el nido caro.

Sus flácidos tejidos
niéganse a obedecer, sus fuerzas viendo
morir, siempre adheridos
al lecho fiel siguiendo,
y sin cesar sus fibras removiendo.

Su piel, suave y desnuda,
del frío resguardarla en vano quiere;
y holada, antes que acuda
la parca, que la hiere,
exclama al par que poco a poco muere:

"Maldita ¡oh! mi impaciencia;
maldito sea mil veces mi afán loco;
¡oh triste inexperiencia!,
cuán tarde ¡ay! que te invoco,
hora ¡ay! que horrible la realidad toco.

"Cuán caro el conocerte
me cuesta, ¡oh mundo pérfido, embus-
[tero!
Sencilla yo ofrecerte
mis dones quise, y fiero
trajisteme a este estado lastimero.

"Mas culpo al mundo, insana,
cuando culpar debiera mi extravío;
él, sí, mi ilusión vana,
mi loco desvarío,
a trance tal han traído a el pecho mío

"Creí nacer, gozosa,
y del mundo el vergel cruzar felice;
sin ver que es triste cosa,
cual un gran sabio dice,
querer burlar a el tiempo, como yo hice.

"Que es muy inexorable
la grave de Saturno augusta cara,
y nunca perdonable
mi atroz falta juzgara,
porque contra sus fueros atentara.

"Vosotras, ninfas bellas,
que en vuestra celda dormitáis el sueño
de vírgenes doncellas,
aprended con empeño
esto que con mi muerte yo os enseño.

"Jamás aspiréis cosa
con vuestra tierna edad incompatible;
a todas preferible
no hay otra más dichosa
que la de la niñez, tan apacible.

"Las auras de la infancia,
suaves olean su tranquila cuna;
la celeste fragancia
que a su candor se aduna
trasciende a todo, para más fortuna.

"¡Ah si me hubiera sido
el conocer aquesto, entonces dadol;
no oyera mi gemido
doliente el fiero hado,
con tamaña crueldad en mí ensañado.

"Por eso os recomiendo
no ambicionéis lo que os vendrá des-
[pués.

De más veloz corriendo
Saturno pasar ves;
al tiempo dad lo que del tiempo es."

Así gimió la ninfa,
en tanto que en sus vasos estancaba
el frío la alba linfa,
mientras se congelaba
su cuerpo y el postrer aliento daba.

Sus últimos suspiros,
anpegios fueron de enlutada lira,
que el alma van a heriros,
al modo de la vira
que, al huir, lanza el parto, o cuando
[expira.

Aprende, Magdalena;
aprende en la crisálida, impaciente
por ser reina en la escena
del mundo, inconsecuente,
y no imites sus ansias, imprudente.

Sé, niña, que la infancia
es la más bella edad de la existencia;
¡dichosa su inconstancia!
¡Bendita aquella esencia
virginal, que perfuma su inocencia!

No anheles ceñir pronto
tu casta frente con la púber tiara;
del Orco el negro Ponto
tus pasos atajara,
si tu vida veloz se deslizara.

Tranquila duerme ahora
con el plácido sueño de un querube,
que presto oirás la hora
sonar fascinadora,
en que te cerque voluptuosa nube.

Perdida la inocencia,
abierta tu ilusión al desengaño,
verás en tu conciencia
reinar dolo y engaño
entonces, al pasar tras uno otro año.

Mas antes ¡oh! sultana
serás del mundo, realizando el sueño
de aquella ninfa vana,
que viera tan de lueño
el rico porvenir que te diseño.

Del piélago amoroso
serás tú la nereida seductora;
tu rostro, primoroso,

la Circe encantadora
que causó de un Ulises la demora.

Del mar, tú, de la vida,
serás la peligrosa, cruel sirena;
y, en tanto, envejecida
mi frente, en canas llena,
iré inclinando al suelo, Magdalena.

La nieve de los años
el fuego apagará que hoy me devora;
los fríos desengaños,
la llama abrasadora.
que aquí en mi pecho fulgurar siento
[hora.

Empero aun un latido

mi corazón conservará en su inquieta
prisión, como el gemido
del arpa del Profeta,
pues nunca es viejo un corazón poeta.

Y aquella tan sonora
de mi alma inspirada cantilena,
entonces, como ahora,
mi numen y mi vena
serán por siempre tuyos, Magdalena.

NICASIO MARISCAL Y GARCÍA.

Presidente de la Sociedad Española de Higiene.

Ateca (Zaragoza), junio de 1880.

RUTAS ARAGONESAS

Albarracín: ciudad de piedra sobre las piedras

Un gran poeta elegíaco y flamenco, Rodenbach, canta calladamente, como bajo el susurro de frecuente lluvia, la blanda tristeza, la gris tristeza de la ciudad de Brujas. Es más: Le dice "Brujas, la muerta". Aquel eterno funeral lamentable de sus campanas y el luto de sus pensativas calles, nos hace también pensar en nuestro Albarracín. En Albarracín habíase de cantar este funeral. Se canta ya. Con la misma tristeza, pero no tristeza blanda ni susurro de lluvia. Con llanto de viento Norte, fuerte vocador lamentable, llamándola también, dolidamente, con áspero dolor, rocoso y milenarior dolor, entre aquellos riscos que elevan su pena: "¡Albarracín la muerta!"

En Brujas, la pena se entenece blandamente, marchándose por sus canales suaves. Ayuda así a que la pena se suceda y se cambie. Además, a lo alto de los pinchos de sus agujas góticas, puede salir el aire mojado para llorar la amenaza de sus nubes caminadoras. Pero en Albarracín, alto cielo, cielo sin nubes—espejo sin cmpañó—, carente de

canales, porque el río, su río, collar de



reina mora, se le cayó en un hondo, encarcelada la ciudad, encantada por un

extraño poder, arrinconada de toda voz, bajo los hilos del alumbrado tosco que bordan una vasta telaraña gigante; la tristeza, la pena, el llanto, casi vecino de cada hogar, como hijo más en cada familia, algo confundido en la sangre, en el infinito mirar, se lleva sobre la espalda de las pesadumbres cual una insospechada herencia de los muchos siglos.

El llanto, la pena, la tristeza, al conjuro de eleccubraciones aquelárricas, se han hecho cristal de roca en las tantas rocas de la ciudad. Muralla clara de inderrrible transparencia. ¡Un muro más entre tantos muros! Y entre tantos muros, el ejército de bellezas con sus trajes raros, apostado en el silencio de la ciudad, nos espera escondido para asaltarnos, atacándonos todos los sentidos.

La entrada en Albarracín, en la que, sin duda, la Naturaleza, al hacer los poblados deprisa, dejó allí un puñado de casas para ordenarlas con más tiempo, pero no se acordó de volver, o si se acordó vió que de aquella forma estaban mucho más atrayentes, tuvo para mí el mayor regocijo. Sobre las vértebras de las murallas, con afán de crecer—torpe afán después de tantos siglos—, se aupaban brutalmente las casas morenas y arrugadas como rostros de colosos vencidos, llenos de pesadumbres, del sol y de años.

A los pies de la ciudad, si se alza la vista, todo son sorpresas. En una de las altas ventanas—ventanas de torpes rascacielos—, vi asomar la pacienzuda cabeza de un borrico sin asustarse de la altura, acostumbrado al silencioso y profundo paisaje quieto en la hondonada, hecho a deleitar las horas de largo sosiego, igual que cualquier vecino, en la contemplación de las cucañas de luz, que va subiendo a gatas, arañando las paredes. En el ventano de abajo—el burro debía habitar un sexto piso—, una mujercica colocaba al aire fresco la jaula de un volátil cantador—paradójica acción— en aquella montonada de casas que se mejaban jaulas también, puestas cara a todos los vientos.

Me extrañó y reí el fenómeno, aunque iba acorazado a todos los sobresaltos. Me mordía el deseo de averiguar el enigma. Caminé a indagarlo. Subí y subí alturas. Aquel elevado aposento, que yo pudiera imaginarme—¡cosa tan

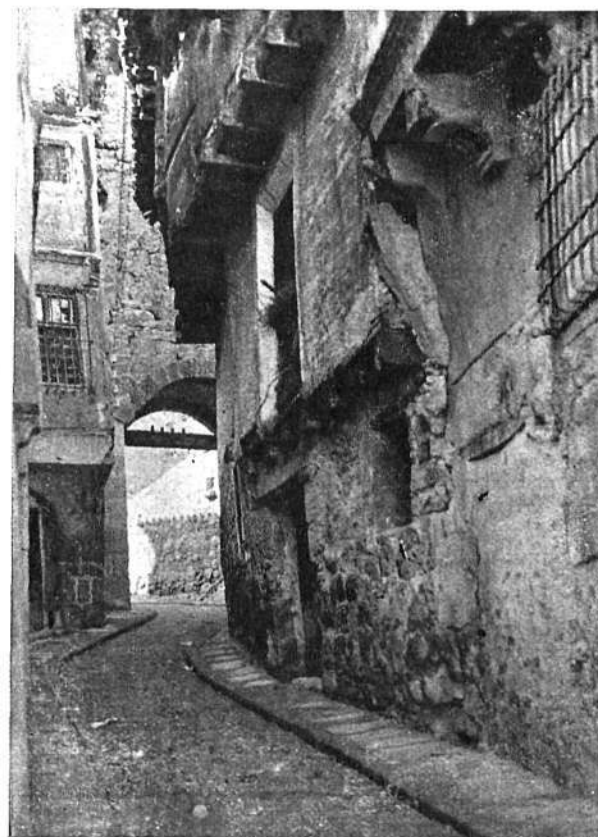
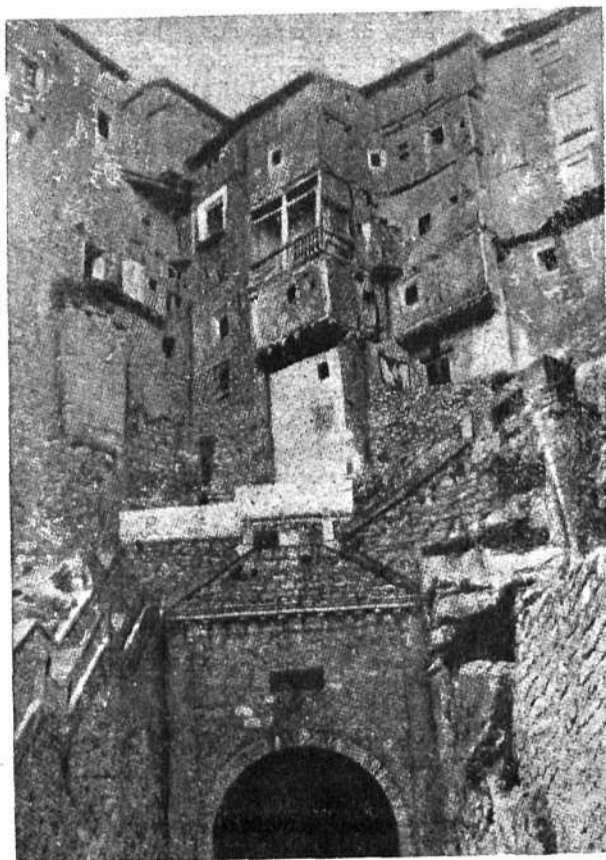
natural!—como una sala suntuosa, aun con la ranciedad de los otros tiempos, o una amparadora cocina, generosa con los llegados, no era sino el alojamiento de mi amigo nuevo.

A esas alturas iba la calle y lo que creía subido con alas, dudando de si los burros volarían o habrían volado—en Albarracín todo puede concebirse—, estaba allí, llegado por su propio andar.

ciana. El tejer los recuerdos en rueca sin seda, el comer ella misma esos mismos recuerdos, la han sentado indigesta allí, sobre sillón incómodo de pavorosas rocas: la humedad de su río la ha vuelto paralítica.

Nido de águilas llaman los cronistas a Albarracín. En aquella altura, y entre rocas milenarias, colinas volcánicas, entre peñas amenazantes desde mu-

rio del guerrero sombrío que llega por los montes, que baja por ellos con numeroso ejército de luna y estrellas para sitiarse una vez más a la ciudad. Hasta el sol, tumbado en un resguardo de valles, huye y trepa con urgencia a las casas altas de Albarracín, para esconderse y dormir en los balcones, amplias galerías, cientos de ventanicas y aguardar su hora de salir otra vez. Y otra vez, a esa



Citaba en su casa. Filosofé torpemente, dándole vueltas a la libertad con que se movía el animalejo dentro del recinto, de su recinto. Era su casa. Aquella mansión, destinada a tan bajos menesteres, era una casuca noble. Sobre la frente del severo portalón había en piedra, delicadamente trazado, un gran escudo señorial. ¡No podía tener mejor amparo! Pronto me amigué con aquellas sensaciones, no porque volviera a ver más burros en otras casas linajudas, sino porque cada puerta era una puerta señorial.

He aquí parte de las causas que obligan a sentir mucho más triste la ciudad de Albarracín. Se añoran sus glorias. Se echan de menos sus grandezas. La vemos arruinada y noble, heroica y an-

chos siglos, no se conciben más que nidos de aves tan audaces.

Nidos de águilas, sin águilas ahora.

Atados a sin fin de fingimientos que nos vienen, después de haber estado contemplando los revivientes vestigios de tanta grandeza no desmoronada, porque todo se hubo labrado tenazmente entre los agresivos riscos, vamos bajando de la ciudad.

La llora la luz de la tarde, rezando con su largo rosario de piedras y montañas. En la Santa M.^a Catedral, gigante fortaleza de creencias, como instante de una hora de recogimiento, primera hora de todas las horas de la noche que anida a gusto en aquel nido de pájaros oscuros, se disparan sonidos de campanas. Voces de alarma al vecinda-

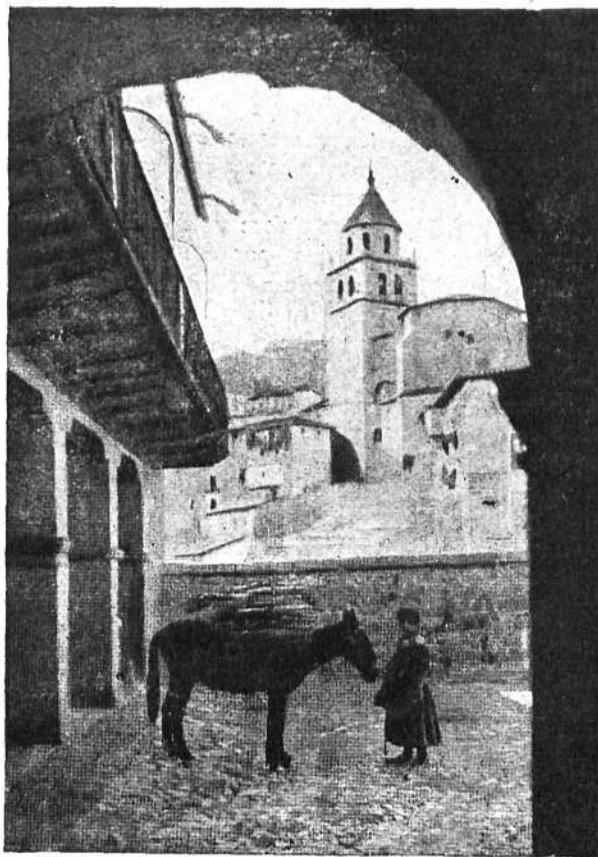
hora, primera hora de las horas del día, danzarán los badajos de las viejas esquilas, llamando a la fe de los albarracinen-ses, puesta en algo todavía más alto que su ciudad.

¡Bienaventuradas las sombras, que con ellas crece la ciudad de los Fernández de Azagra! Cuando ella empieza a ser. Inmenso castillo de sombras. Crecen las casas con inusitadas proporciones. Las evocaciones, más ágiles en la noche, estiran las murallas con sus manos invisibles, haciéndolas todavía más in-conquistables. El alma del audaz Pierres de Bedel, constructor de atrevimientos en piedra, levantador de fantasías, autor del célebre acueducto turolense, sale de su sepulcro, de la Santa Catedral de Albarracín, y amigo de los espíritus de los

arquitectos moros, afligranados, llevados allí por los Ben Racines y edificadores de las caprichosidades árabes aun existentes, se juntan todos y tienden con piedras negras inmensas, invisibles, con argamasa de sombras, entre los salmos de la tarde fenecida, eco de salmos repetidos en otros tiempos, la majestuosidad, la grandeza, el crecimiento insospechado de la ciudad, arcos de crepúsculo, ciudad muerta en la luz, revivida en la sombra, silenciosa, triste, cristiana, aventurera; nido de águilas por ser ciudad de feudales austeros y nido de águilas por ser cobijo sus grutas, sus cerros, sus picachos, de ladrones sangrientos que asolaron las sierras.

¡Cómo resucitan pensamientos de piedra, en esta ciudad de piedra, sobre las piedras!

ANTONIO CANO



GRANDES FIGURAS

EL FILOSOFO BALTASAR GRACIAN

Todavía, después de analizar su obra, como el naturalista el insecto, no se ha podido determinar con la crítica si la obra de Gracián es la de un pensador simplemente que, habiendo leído mucho, considera razonadamente sobre lo escrito, escribiendo de nuevo, o si es la afición literario-filosófica, la que brota espontánea en su condición. Su "Crítico" tiene algo de todo y puede que sea ambas cosas a la vez, porque Gracián era ante todo aragonés y religioso. Nacido en 1610, muy cerca de Calatayud, y profesó en la Orden de San Ignacio; llegó a ser dignatario de la misma, ocupando altos cargos.

Lo que pasa es que Gracián sacrifica el estilo por la concreción. Su labor, no muy extensa, es de crítico, de observador casi siempre; "El Oráculo Manuel", "El Héroe" y "El Discreto", además de "El Crítico" y "La Agudeza y Arte de Ingenio", son obras de estudio social. Para Gracián es probable que la literatura no sea su manantial, como no lo es en sus escritos. En él, la figura retórica no existe; la frase es la sentencia, la máxima. Y, sin embargo, esta conden-

sación no pierde claridad ni intención. "Azorín" mismo dice que su prosa es tan completa, que nada falta ni sobra para su comprensión total. Y él también lo advierte al afirmar que: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno". Lo que hace falta es que sea intrínsecamente bueno. Y éste es el mérito principal de Gracián: calidad en el pensamiento. Después, para no disfrazar esta meritisima materia, no la reviste de profusa prosa. La deja suelta, medio vestida de literatura, para que la forme no encubra la belleza del fondo. Es el precursor de la síntesis, pero de la síntesis que no se ha despojado de lo real y de lo práctico. Sus lecturas asimilaban un extracto, pues ¡cómo no!; para escribir, primero se ha de leer. Y el afán primero de Gracián fué el de leer. No había nada que tanto le encantara. Gracián lee y lee de todo, sobre todo, porque para él la lectura era estudio. Luego, acaso sobre esta lectura pensara, para escribir después

Escritura que venía madurada ya con el raciocinio, bosquejando las dudas, las luchas de lo leído con su concepto subjetivo. De esta maduración interna salía

la nueva producción, la quintaesencia manifiesta en su técnica, que es una colección de pomos minúsculos, pero de un poder expansivo tan grande, que cuando se destaponan, difunden toda una aroma concentrada. Aroma de filosofía muchas veces, que es la que ha determinado llamarle pensador, más que literato, y expresada en la forma de apretada energía, de poca extensión, pero tan compediosa, sin embargo, que no puede negársele una expresión tanto mejor, por ser más clara.

Se le ha llamado obscuro, laberíntico y enrevesado, porque aunque sus trabajos no sean para simple lectura, sino para lectura de adentrar, en cuanto ésta se hace con detenimiento, sus ideas entran, se meten tan a la conciencia, que luego son precisamente las que más se retienen.

Conocedor Gracián de su época y de sus aptores contemporáneos, puede que en algún momento se contagie del escepticismo de Descartes y otros filósofos. Pero en su temperamento estas dudas reaccionan, como en un buen aragonés, para la lucha. Y en su concepción sobre

la vida social y la vida material se manifiesta una convulsión de desconciertos. Luchan los elementos, lucha el mal contra el bien, lucha la vida que empieza, contra la que trata de amortiguar su extinción. Pero lejos de destruirse todo, en esta agitación lo que se produce es una renovación constante. Es la ley de la energía, que ni se destruye ni aniquila, sino que se transforma.

Claro es que con esta continua lucha la moral se acrecienta de individualidad. Individualidad que ha de revestirse de la fuerza unas veces, otras de la astucia, no exenta por eso tampoco de la benignidad para la desgracia, ni de la indulgencia para el que peca, pues que pecar contra la dicha propia no la considera como complacencia, sino como fin de utilitario practicismo en la propia conservación dentro de un medio convulso por la lucha.

Gracián es fustigador, acerado, amargo a veces; por eso gusta, pero es por el ansia de independencia espiritual; es la raza. El primer intento oposicionista a influencias extranjeras. Gracián prevé este peligro. Nos ve tan propensos a caer porque conoce la psicología nacional y quiere aleccionarnos. Porque Gracián es los demás siempre, es para nosotros, y como sabe cómo somos, nos define por regiones a su modo característico en cuatro palabras. Nos llama secos a los españoles, pero nos disculpa con el clima, y como él era melancólico, ve nuestra gravedad en la raza. Por eso de Andalucía dice que es pueblo de mucho hablar y poco obrar, aunque no por eso su tierra sea la más favorecida en su juicio, por cuanto reconoce la adustez, tan difícil de apartar hasta recoger su acendramiento.

En sociedad y en la vida de ésta es un rebelde. Se le ha llamado el epicureo intelectual, pero esto es exagerado. Gracián lo que recomienda es que todos nos hagamos fuertes, para poder velar por nuestra dicha. Si Quevedo es el filósofo de burlaburlando, es porque la gente no quería saber más que de sus chanzas, y a Gracián se le ha de mirar escribiendo y pensando desde el rincón de su celda, apartado del mundo materialmente, pero conviviendo con él en la espiritualidad. Gracián es el escritor del rincón, como Cervantes lo es el del camino. Quevedo es el filósofo para los demás, viviendo entre ellos, y Gracián

es todo para los demás, pero apartado de ellos. Y a Quevedo se le admira, a Cervantes se le quiere—como ha dicho muy bien recientemente un afamado escritor—, pero es que a Gracián, si no se le quiere y se le admira del todo, es porque, por ese apartamiento, todavía no se le ha comprendido. Gracián es un espíritu de genio crítico, un crítico en pugna con las teorías actuales de colectividad, porque él quería el valor de la personalidad, lo individual de cada uno en pugna con lo individual del resto. Y ahora todo es razón de masa, de número. Gracián no concebía la manada, y criticando ésta como lo hace, le vale el que en su Orden sea vigilado por disposición del Provincial al publicar "El Criticón", de cuyos párrafos entresacamos estas líneas para transcribirlas:

LOS MALES REPARTEN EL MUNDO

La Soberbia (primera en todo) se apoderó de España.

La Codicia de toda Francia, desde la Gascuña hasta la Picardía. La Fortuna, compadecida para realzar tanta vileza, introdujo su nobleza. Hacen dos extremos, sin medio.

El Engaño.—Toda Italia en Nápoles hablando y en Génova tratando. Son su parentela la Mentira, el Embuste y el Enredo, etc.; le dicen ser política y tener brava testa.

La Ira.—Pasó el Africa; gusta de vivir entre alarbes y fieras.

La Gula y su hermana la Embriaguez.—Toda la Alemania gasta en banquetes las haciendas y las conciencias. Carlos V decía ser los alemanes el vientre de su ejército.

La Inconstancia.—Inglaterra.

Simplicidad.—Polonia.

Infidelidad.—Grecia.

Barbaridad.—Turquía.

La Astucia.—Moscovia.

La Atrocidad.—Suecia.

La Injusticia.—Tartaria.

Las Delicias.—Persia.

La Cobardía.—China.

La Temeridad.—El Japón.

La Pereza.—Aun en esto llegó tarde y hubo de pasar a la América a morar entre los indios.

La Lujuria.—Todo lo llena y todo lo inficiona.

("El Criticón", pág. 178.)

Lisboa.—La mayor población de España, uno de los tres emporios de Europa. Hidalga, rica, sana y abundante.

Madrid.—Centro de la monarquía, donde concurre todo lo bueno en eminencias. Inmundicia, no en las calles, sino en los corazones. Babilonia de naciones no bien alojadas.

Sevilla.—Estómago indigesto de la plata, donde se habla mucho y obra poco, achaque de toda Andalucía.

Zaragoza.—Madre de insignes reyes, base de la mayor columna de la fe católica; hermosa de edificios; gente sin embeleco, falta la grindeza de los corazones.

Valencia.—Alegre, florida y noble, llena de todo lo que no es sustancia.

Barcelona.—Escala de Italia, paradero del oro, regida de sabios, pero insegura, porque siempre se ha de caminar por ella con la barba sobre el hombro.

León y Burgos.—Más miseria que pobreza.

Santiago.—Cosa de Galicia.

Pamplona.—Tiene más de corta que de corte, y como es un punto, toda es puntos y puntillos Navarra.

Toledo.—Oficina de personas, taller de la discreción, escuela del bien hablar, donde, aunque entre, no duerme la Villanía.

("El Criticón", págs. 129 y 130.)

Quando vieres un presumido de sabio, cree que es un necio. Ten al rico por pobre de los verdaderos bienes. El que a todos manda es esclavo común. El grande de cuerpo no es muy hombre; el grueso, tiene poca substancia. El que se hace el sordo oye más de lo que quería. El que mira lindamente es ciego o cegará. El hablador no dice cosa. El que ríe engaña. El que murmura se condena. El que come más come menos. El que se burla tal vez se confiesa. El que dice mal de la mercadería la quiere. El que hace el simple sabe más. Al que nada le falta, él se falta a sí mismo. Al avaro, tanto le sirve lo que tiene como lo que no tiene. El que gasta más razones tiene menos. El más sabio suele ser menos entendido. Darse buena vida es acabar. El que la ama la aborrece. El que se unta los cascos, ese se los quiebra; el que se hace fiestas, se ayuda. La necedad la hallarás de ordinario en los buenos pareceres. El muy

derecho es tuerto. El mucho bien hace mal. El que excusa pasos da más. Por no perder bocado se pierden ciento. El que gasta poco gasta doblado. El que se hace llorar se quiere bien. Y, al fin, lo que uno afecta y quiere parecer, eso es menos.

("El Crítico", pág. 81.)

Gracián, muerto en 1658, abominaba de las guerras. Se contraponen a su primera concepción del mundo, y dice

María A. Multedo Villa Rea

Esta notabilísima pintora murciana, de condiciones maravillosas, no solo para la pintura, sino en porcelanas y cerámicas, cursó este último arte en Valencia. En el año 1921 le dieron el certificado de estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de aquella ciudad, ganando un premio en Historia de Bellas Artes.

En Roma, a donde fué para ampliar sus estudios, copió de manera admirable grandes obras en sus Museos e hizo muchos trabajos, entre ellos el año 24, el de Cerámicas «Etruscas», en el Instituto Industrial. Fué diplomada en Xilografía en ese mismo país.



María A. Multedo

Licenciada en el R. Gabinete del Restauro y Conservación de obras de Arte, consiguiendo con ello en el año 29 un gran éxito. Así mismo hizo oficialmente el Curso de pintura al fresco y técnicas de la pintura mural, siéndole concedido por el Governatore de Roma la Medalla de plata en 1930.

Aprovechadísima alumna fué de la R. Universidad de Roma en Arqueología y Bellas Artes y en el Instituto Intereuni-

que de no haber sufrido nuestra patria aquellas agitaciones del siglo XVIII, "nuestras ciudades estarían hoy enladrilladas de muros de oro y plata". No le falta razón. Si acaso en vez de América se hubiera descubierto Africa, no tendríamos hoy tanta riqueza espiritual, que maldito caso hacemos, pero en cambio puede que hubiéramos acrecentado nuestro patrimonio material.

JOTAPE

versitario Italiano consiguió un diploma que le valió un gran renombre.

Al dar a conocer a nuestros lectores las fotografías de algunos de sus hermosísimos cuadros que deleitan la vista y solaza el espíritu, esta gran artista meritísima en todo su arte, pletórica de entusiasmos, de juventud y belleza, ofrece, no una esperanza, si no una realidad para la gloria de nuestro arte.

PAZ ARDIN



Cerámica, de María. A Multedo



Cuadro al óleo de M.ª A. Multedo.

Caracter educativo y recreativo del cinema popular

Siendo—comúnmente—lo popular, cantidad más que calidad, muchos lo confunden con lo populachero. Pero ambos difieren en la acepción y en el contenido.

Lo popular puede ser—y, con frecuencia, así es, por fortuna—, un buen sentir unánime o un pensar general surgido con plena espontaneidad de la entraña sana y viva del pueblo; mientras que lo populachero es siempre el halago premeditado, de intención explotadora de los más discutibles gustos.

Por eso, considerado lo popular en su limpio origen, lo importante es no desvirtuar su esencia en el cinema.

Y al decir «cinema», no es preciso casi agregar el adjetivo «popular», pues si hay algún arte que, en el presente, sea más del pueblo y tenga mayor número de espectadores diversos, es sin duda, el propio cinema: nuevo arte industrial o industria artística, de procedencia, desarrollo y alcance completamente populares.

Sin embargo, no todo el cinema es popular.

En lamentable equivocación de conceptos, domina lo populachero sobre lo popular.

Lo que precede, por consiguiente, en este asunto es dejar bien afirmadas esas separaciones.

No es necesario para ello dictar reglas internacionales de moralidad ni de buen gusto, ya que por encima de la moralidad y gustos de cada país—según las diferencias de raza, de clima, de temperamento, de tradición, etc.—, existe una gran moral verdaderamente humana, que es la que difunde y defiende la solidaridad, la fraternidad entre todos los pueblos y que constituye el fundamento primordial de

la Sociedad de Naciones y, por tanto, de su filial, el orientador Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, adscrito al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual.

Así, el carácter ampliamente educativo de ciudadanía universal—del cinema popular, debe acostumbrar y adiestrar a sus públicos heterogéneos en esos ideales. Es decir, realizar, en su exactitud e integridad, el postulado que ordena: «emplear el arte del film en provecho de la mutua comprensión de los pueblos y de su mejoramiento cultural».

Pero ¿cómo? ¿De qué manera? ¿Acaso por procedimientos doctrinales, profesora-

les?... No. Al contrario. Eso sería acortar y acotar el horizonte sin límites del cinema popular.

Sin técnica de cátedra, y sí, en cambio, con métodos recreativos, pues si el cinema educativo y cultural exige—como está probado—, para su eficaz difusión en las salas públicas, tener las condiciones esenciales del Arte de emoción, interés, gracia y amenidad, más las precisará el popular en su utilización educadora o de cultura por la gran cantidad y las calidades distintas de sus espectadores.

La única conclusión que, a nuestro entender, se deriva del tema, es definir al cinema popular, en su carácter educativo y cultural, de este modo:

«Cinema popular es aquel que ofrece en forma vulgar y comprensible, pero con Arte y Ciencia, trascendentales lecciones nada vulgares de educación y cultura, y en aprovechamiento de la extraordinaria difusión y multiplicidad de los films».

Luis GOMEZ MESA

que recorría los bulevares parisienses, los jardines del Luxemburgo, las riberas del Sena, los parques de Versalles y de Saint-Cloud, en cuyas andanzas la acompañé tantas veces, durante sus años de pensión en París, cuando iba con su caja de pinturas pendiente del hombro, soñando con el porvenir... ¡Cuántos diálogos quedan en mi memoria impregnados de esa originalidad suya tan de artista, en la observación y en el comentario! ¡Cuántas veces evocamos, en la melancolía lluviosa de Versalles, las azules primaveras y los dorados otoños de Aranjuez, lugar de su predilección, como le ocurría también a Rusiñol, con quien la unió una cordial amistad de artista!

Esos son para mí los recuerdos más vivos; y después sus cartas, delicioso epistolario, desde las costas de Bretaña y las playas de Ostende; desde Gante, Bruselas y Brujas; desde las brumas de Holanda; desde los canales de Venecia; desde Roma y Nápoles; cartas donde expresaba siempre la nostalgia de España, y sobre todo, de su Madrid y de Aranjuez.

«No volveremos a oír el claro timbre de su voz; no columbraremos nunca más su airosa silueta. Pero nos queda su densa obra, sin efectismos ni amaneramientos moderna, sin alarde de vanguardismo llena de vigorosa espontaneidad y trazada con soberbia técnica».

Ante esos paisajes variadísimos, aúden al pensamiento los versos de Le Cardonnel, como la expresión de una consoladora evidencia:

«Sous artiste: l'art seul éternise les roses; Sans toi, rien ne saurait se fixer pour toujours...».

La última tarde que estuvo a vernos, fué el 15 de mayo, con su madre, su sobrina y una excelente amiga, que ha velado su espantosa agonía de mártir. María Luisa cortó los últimos lirios del jardín.

—Para el estudio, me dijo. Y viendo los rosales cuajados de capullos, tardíos por el frío tenaz, añadió:

—Volveré pronto, cuando estén abiertas las rosas.

Ha sido la última vez que la he visto. Y esas primeras rosas han ido en su ataúd...

Asociando su nombre al de tantos pintores y tantos poetas muertos cuando prodigaban el «divino tesoro», cuando ya las promesas habían cuajado en realidades, pero estas realidades habrían la promesa de más vastas perspectivas, buscaremos el consuelo posible en la idea de que los predilectos de los dioses mueren

MARIA LUISA PEREZ HERRERO

¡Ya es un recuerdo de una brillante realidad humana desaparecida! ¡Ya no es más que un recuerdo aquella hermosa figura de Diana Cazadora, aquel duro per-

fil de medalla, coronado por una tempestuosa cabellera beethoveniana, toda aquella dinámica juventud! Ha cesado su paso por los senderos de la Vida aquel pie ágil,

jóvenes, frase, no por mil veces repetida, menos oportuna.

Las amargas lágrimas son para los que cumplimos el deber de dejar sobre su

tumba las rosas y los merecidos laureles...

MATILDE RAS

Ciudad Lineal, 30 de mayo 1934.

DEL MEXICO ACTUAL

Exposición de autógrafos de escritores destacados

Se acabó de inaugurar la primera exposición de autógrafos de escritores ilustres extranjeros, organizada por la Biblioteca Nacional de México, que concede a este país el honor de haber sido la primera nación de América que reúne un acervo tan importante de firmas y conceptos dedicados a una institución o un país.

Para la Biblioteca Nacional de México no hubo lugares de honor en la colocación de los autógrafos que obtuvo a través de tres años de insistencia con sus autores, a quienes su modestia, su timor o causa diversa no permitió la inmediata contribución que se les solicitaba. Figuran entre ellos, el gran Bernardo Shaw, Gregorio Marañón, Romain Rolland, Elie Faure, Niceto Alcalá Zamora, H. G. Wells, Rudyard Kipling, Paul Morand, Aldous Huxley, Arturo Honegger, Alfredo L. Palacios, Américo Castro y otras personalidades, que dan a conocer originales juicios sobre México, que distribuidos con sencillez en las cuatro paredes de su vestíbulo, dan la amable concepción de que, para la intelectualidad mundial ni hay nacionalidades y mucho menos categorías, sino un ideal común.

Los autógrafos son setenta y uno. El primero que encuentra la vista del visitante de la exposición es el del Presidente de la República Española, que al azar ha sido colocado en ese lugar. Refiriéndose a la Universidad Nacional de México dice el activo constructor de la España nueva:

«El membrete que encabeza esta hoja esparce la luz, ya secular y siempre gloriosa de uno de los más altos y potentes focos de nuestra cultura y habla, sagradas e indivisas riquezas.»

Dice el gran Ventura García Calderón el más alto representativo de la intelectualidad peruana:

«Decimos «México» y la imaginación de todos se encandila.»

Mecido que no puedes decidirte entre

tu templo pagano y tu catedral. México tremendo como el Dios Huitzilopochtli; suave como mi recordado Amado Nervo, última encarnación de Buda. Los hombres crecen allí más sùtiles y dicen cosas lánguidas con una mirada que espeluzna. Las mujeres de ojos tan anchos tienen pies tan meniques que su danza cabe sobre las alas de un sombrero jarano. Todo suena a jácara y revolver, ¿Dónde hay hombres más hombres? Junto a los pozos de petróleo, que son bocas de infierno está la Virgen de Guadalupe, que jamás será yanqui (como esa Virgen de Aragón que «no quería ser francesa», y no lo fué).

México «up to date», desconcertante y espléndido, frontera de la inteligencia; México recién pintado cada mañana con las nùrpuras de Ticiano y de Lenin. Y en el último tramo de la aurora, erizado como un pavo real, mi amigo Diego Rivera hace la rueda con su paleta de siete colores.

Basta decir la palabra «México» para que la imaginación, como una bruja, eche a volar en su escoba por los cerros de Ubeda.

Bernard Shaw, el grande escritor inglés se expresa sencillamente con una significación profunda en sus últimas frases:

«No puedo formarme una opinión sobre México. Solo me es posible fijar la vista en ese país y preguntarme qué es lo que allí acontecerá en lo futuro.»

Ahora, el visitante de la exposición se encuentra enseguida con la voz de la ciencia que a través de Gregorio Marañón se dirige a la juventud:

«No sabréis nunca el pensamiento de acción. Un pensamiento que no obra — sería un pensamiento que no piensa — la inmovilidad —, la muerte. El estoicismo infecundo en que se completa una «élite» de nuestro tiempo — el pensamiento por el pensamiento — está

a dos dedos de la tumba. Hieda a cada ver. Solo vive quien obra.

«En consecuencia, mi incesante exhortación a la juventud es un llamado a la energía. Ninguna época lo reclamó más. Este tiempo es huracán, cruel, cargado de devastaciones; pero es poderoso y fecundo. Destruye y renueva. No es hora de gemir y de negarse a la tarea. Es hora de alzarse las mangas y de cogerse por el cuello con el día que viene. Es el combate de Jacob contra el Angel. Durará hasta que la aurora del día haya salido.»

En cualquier país es solo posible una revolución útil cuando domina en sus ciudadanos un dinamismo juvenil: cuando la mayoría «comprende»

«México está ahora en esa hora grave y eficaz».

Entre los escritores franceses que enviaron su autógrafo y con él un amable concepto para México, para la Universidad o la Biblioteca Nacional, se cuenta, en primer término, Valéry Larbaud. También hay otros conceptos de firmas ilustres como Camille Maclair, Alfred Fabre-Luce, M. Gromaire, Pierre Reverdy, etc.

Y de otras nacionalidades cuentan las firmas de Vernes von Heidenstam, Gustav Cassel, Karel Capek y Emmanuel Stehlik Cenkova, que figuran entre los nombres de Einstein, Américo Castro, José Chaion y Calvo, Jean Cocteau, Elise Cendrars, Enrique Díez Canedo, José María Salaverría, Eliot, Faure, Foujita, el pintor japonés, Jorge Mañach, el joven revolucionario cubano, Ricardo Palma, cuyo autógrafo se conservaba en la Biblioteca Nacional desde antes de su muerte en 1919. Bernard, y otras firmas más, hasta completar la preciosa colección de setenta y una que se exhiben en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional.

Porfirio SMERDOU

EL HIJO

«Si señor; así como lo oye: soy un criminal, un gran criminal. No sonría, no crea que hablo por hablar... Maté hace ya muchos años... Maté a un hombre lleno de ilusiones y de vida... cuando tenía conseguida una situación que le costó serios trabajos y privaciones. Un hombre joven próximo a casarse con la mujer que adoraba. Yo corté sus alas en pleno vuelo...»

lleve el dolor a dos casas honradas y... no me arrepiento. Por estas palabras, que con obstinación repetí ante los jueces, tuve una condena larga, larga...

¡Bah; me agradaba mi celda más que esta libertad odiosa... Allí tenía afecto en mis compañeros que no se avergonzaban de departir conmigo, de estrechar mi mano que aquí se empeñan en que conserva la huella de mi crimen.

¡Mire, mire!... No se horrorice; no son de sangre estas manchas rojizas de mi piel. No quieren creer que son las señales de una enfermedad que pasó en la prisión... ¡Qué cerca estuve de morir! ¡Morir! La palabra más bella de cuantas aprendemos... ¡Morir! ¿Le asusta a usted la muerte?

Hay muchos como usted, casi toda la humanidad teme a esa gran amiga. Sufren, viven muriendo, pero se resisten al fantasma liberador. Yo, no; yo no me cubriré los ojos con horror cuando la vea cerca de mi lecho. Trataré, al contrario, de retenerla en un abrazo desesperado, porque no me huya... ¡Debe ser tan embriagador el contacto de su cuerpo... el beso largo del que no se despierta...

Me mira usted serio, sorprendido... ¿Qué le ocurre? ¡Ah; empiezo a comprender: me cree loco!

«Déjeme que me ría! ¡Loco, loco! Otra gran liberación. La muerte, la locura, mis dos aspiraciones desesperadas... ¡Loco! No sentir el dolor moral que trituró nuestra vida; no pensar, no recordar nada... o... recordar sólo flotando en una vaguedad de inconsciencia el horror de un gesto contraído en el último espasmo de agonía...

¡Cuánto odié!

La muerte que le dí no dejó en mi corazón satisfecho el deseo de venganza. Muchas vidas que tuviera y por cada una unas nuevas ansias de vivir, nuevas ilusiones y... poder arrancárselas todas... ¡y reír! Reír de su miedo cobarde a la gran amiga, a la que abrazó tiernamente, estrechamente y se alejó con él por sendas ignoradas.

«¿Qué me hizo para este odio terrible?

Yo no fui siempre como ahora... ¡Oh, no! Me transformé el dolor. Antes, era otro hombre.

«Viene usted de muy lejos y... no me conocí en mis tiempos felices; cuando

vivía en el pueblo como todos. Ahora, gracias al dueño de esta hacienda que conoce mi drama más intenso, más grande que el que llevé a otros hogares, que me ofreció el amparo de su casa y la limosna de su pan para toda la vida, tengo albergue y... casi calor de familia.»

«Ni siquiera me temen; están en la ciudad. Pero cuando vienen, hasta me dejan entrenar a sus pequeños. Me consideran tanto, que... a veces, dudó de mi maldad.»

«Pero... usted debe saberlo.

¿Fue acaso la curiosidad lo que le atrajo a mí?

¿Que no lo sabe?



«Me parece imposible! Allí... lo comentan aún; lo refieren a los que, como usted, llegan en la estación estival. Y en invierno, en las veladas, mientras la nieve extiende su blancura o la lluvia azota los cristales de las pobres casas, presienten en cada hogar ese relato que yo quería poder reconstituir con todos sus detalles.»

«Le dije que en mi vida hay un gran dolor...

¿Le extraña mi sonrisa? No suponga que sonrío a mi crimen; sonrío al que me llevó a él con su manita blanca y sonrosada.

«Tampoco le dijeron que yo tuve un hijo?

Un hijo único, que vino cuando ya no lo esperábamos. Antes de llegar él, todo era negrura en torno mío... Mi mujer, hosca y sombría, siempre con sus ojos opacos fijos en los niños ajenos, se consumía de envidia. Nuestra vida era un tormento de incomprendiones, de odios mutuos inconfesados...

Y aquel hijo fué el rayo de sol de nuestra existencia; lo que estrechó unos lazos próximos a deshacerse.

¡Oh, no crea que habla mi pasión! Es la realidad. Mi pequeño era... era... ¡Es inútil! No puedo representármelo. Antes, lo veía siempre. Poco a poco me fué huyendo, y ya es sólo un contorno borroso en mi cerebro y un frío de sepultura en mi corazón.

«¿Estaré realmente loco? ¿O es que el tiempo funde indiferente en sus brumas de maldición las imágenes de lo que se fué...? Sólo llevo, como clavada en mi retina, la mirada de sus pupilas negras que brillaban reflejando una inteligencia, una precocidad que me enorgullecían. Con la promesa de su valor, yo soñaba para él todo lo grande. Mis fracasos, mi vida oscura de maestro rural, serían el escalón sobre que se apoyara para subir alto... Y si hubiese necesitado otro escalón pequeño para agigantarse, yo, no hubiera vacilado en colocar mi propio corazón bajo sus plantas...

«¡Ah! Usted no sabe cómo sufrí y cómo gocé por aquel pedazo de mi vida que alumbró brevemente nuestro pobre hogar con su alegría inagotable... Cómo temblé de placer cuando, poniendo todo el fuego de su convicción, tal vez consciente de mis ansias, repetía firme, orgulloso, levantando en gesto de desafío su cabeza adorable: «Yo soy un capitán! ¡Yo soy un rey!»

Usted no sabe cómo traté de bucear en el incierto porvenir, atormentándome hasta alejar el sueño de mis noches... Cómo vivíamos pendientes de él... Cómo tuvo de nosotros todos los cuidados, todas las ternuras...

«Y una tarde que al regresar de mi tarea no salió a recibirme, según costumbre, mi mujer me confió apesadumbrada cosas muy graves: que lo encontraba triste, que apenas hablaba, que sólo quería el refugio de sus brazos...

Llamé al médico, al único médico del pueblo. Y me aseguró que «aquello» no era nada.

Después, todo ocurrió con una rapidez vertiginosa... Me di cuenta de que lo perdía y avisé a un amigo médico, que llegó cuando ya agonizaba.

Se horrorizó del plan seguido en aque-

lla enfermedad, cuyos progresos inminentes hacían infructuosas todas las tentativas.

Le vi palidecer ante la última receta inútil y tuve la comprobación de su gesto indisimulable, en la horrible agonía de mi hijo.

Murió intoxicado. El temblor de su cuerpecito, sus muecas, sus contorsiones desesperadas, ¡todo! me demostró lo que mi amigo trataba de ocultarme... El médico rural, en su ineptitud y aturdimiento no atendió nuestras explicaciones, recató torpemente y nos quitó a nuestro hijo que se llevó en su cajita blanca todos los proyectos; la razón de vivir que yo tenía...

«¿Comprende lo demás? El médico era joven, con ilusiones... Insensible al dolor de los otros, llevaba siempre la sonrisa en los labios y la indiferencia en el alma...»

«Le detuve una noche; le increpé; le dije que él únicamente lo había matado. Sonrió mirando mi cabeza que blanqueaba y me aseguró que mi pobre mujer tendría muchos hijos; que el niño era raquíptico como yo, que no tenía vida...»

Se alejó con el andar seguro. Esperé unos segundos inmensos y... a traición, calculando friamente la distancia para no errar en mi propósito, le envié los cinco tiros de mi revolver. Cayó de espaldas. Aún veo sus ojos espantados, sus ansias por escapar de la muerte, por desasirse de ella... Pero yo estaba allí, decidido a todo, menos a permitir que en el mundo, su paso homicida sembrase el dolor.»

Sí; fui loco aquella noche; lo comprendo tarde. Le hice el bien sin sospecharlo. Debí vivir, tener hijos y perderlos víctima de errores ajenos como yo al mío.

¡Fui loco, fui loco! La vida hubiera sido la mayor venganza...!

Clementina F. DÍAZ

Exposición de Bellas Artes de 1934

La exposición de pinturas de este año, en opinión de todos los críticos, la mejor de este siglo. Pasaron ya afortunadamente las extravagancias de color y de «cuvismo»; aquellas «ensaladas» y aquellos morados a todo pasto. La pintura ha vuelto al camino real y ha iniciado

el de la inspiración de la idea, un poco abandonada por el efecto plástico.

Hay cuadros preciosamente hechos y parte de cuadros que no cave en mi concepto superación. Existen demasiados desnudos, y casi todos de pésimo gusto; esta es la opinión general del público. Para pintar desnudos artísticos hay que tener gran delicadeza, sobre todo si son de mujer. Las venus clásicas son mujeres adolescentes, de formas suaves y actitudes castas. Los desnudos actuales son de mujeres ya hechas, desarrolladas y hasta deformadas, completamente, materiales y en posturas extravagantes exentas de espiritualidad. Manifestación natural del materialismo reinante, pero que nunca debió de llegar al templo del arte. ¡Lástima de tiempo perdido y del poco acierto del jurado!

En cuanto a lo que a nuestro sexo se refiere vimos con pena, que alguna se ha dejado llevar de dicho mal gusto, pero la mayoría ha presentado cuadros muy buenos; han salido de los asuntos de bodegón, flores y retratos, aunque hay alguno de los primeros, primorosamente hecho, como el de la Sta. Paz Díaz Agero. De Marisa Roesset (tercera medalla, además de otros premios) vimos «Y aún se llaman hermanos!»; cuadro de tesis, muy bien hecho, como todos los suyos; y una «Virgen» de forma moderna, pero inspiradísima, de expresión humana y divina y una finura de ejecución que llamaba la atención de los espectadores. Julia Minguillón Iglesias presenta «Jesús, María y María». Preciosa la figura de ésta, desfigurada la de Jesús, pero bien pintado e inspirada en su composición, cualidad que escasea en nuestros expositores. Rosario Velas, «Lavanderas», muy ponderado por los críticos; y otras muchas, hasta el número de 34 con 38 obras admitidas y admirables casi todas.

En arte decorativo hay obras de 12 autoras, premiadas casi todas en otros certámenes, preciosos casi todos y alguna original como la de Soledad Sancho.

Resumen; excepto en el desnudo, se ve progreso en la mujer y deseo en todas de trabajar y vencer.

Libros recibidos

«TEATRO DE MUJERES»

Así se titula un libro recientemente publicado; en él vemos cuatro obras teatrales de tres autoras españolas, con un acer-

tado prólogo de Cristóbal de Castro, escritor de fina psicología artística.

La primera del libro es de «Halma Angélico»; una comedia, según ella, aunque en el fondo es dramática. La titula «Al margen de la ciudad».

Esta notabilísima escritora, de temperamento briosamente pasional, busca en sus obras una solución, a lo que Cristóbal de Castro llama, remedando a Noli, «la tragedia biológica de la mujer».

¿Existe esta tragedia? sí; ¿por qué? Por haber sido educada la mujer por el hombre sin que éste ahondara en su espíritu porque creía que carecía de fondo. ¿Cómo no ha de haber drama en la vida de un ser sensible y amoroso, que solo le dejan desenvolverse en ese ambiente, sin libertad y casi imponiéndole la persona en quien ha de depositar su tesoro emotivo?

La mujer no se casa con quien quiere; no puede escoger más que entre muy pocos, o quizá, un solo hombre; no es fácil que éste sea su media naranja. «Halma Angélico» cree entonces natural que la esposa piense en otro amor, y cristiana como es ella, nos presenta en su comedia a la protagonista en terrible lucha con su conciencia, y pregunta: ¿no es lo mismo ser adúltera de pensamiento y deseo que de hecho?

Para mí son adúlteras las dos, pero no lo mismo. Si se cae en el «hecho» se rinde la conciencia; sino, vendrá seguramente la rendición de la pasión, la que en este caso, como en casi todos sus similares no tiene más base que la venganza y la ilusión, puesto que el amante valía menos que el marido.

No es esa, en mi concepto, la manera de aminorar la tragedia biológica femenina. El remedio está, principalmente en emancipar a la mujer de la espera a la iniciativa amorosa del hombre y de suponer que no cabe más goce con él que el trato pasional; eduquemos a la mujer para que no vea en el hombre solo al amante, sino también al camarada; de forma que nos tratemos los dos con mayor tranquilidad. Dando a la mujer otra vida además de la del amor, ella encontrará al hombre en el arte, en la ciencia, en la política, y comerciará espiritualmente con él; comercio más elevado casi siempre, más consistente que el amor nacido de los sentidos. No debe la mujer sujetar su vida a la torpe dirección de un «dios» niño y ciego, cuyo reinado además concluye con la juventud. Hagámosla independiente del amor, pero no enemiga del amor. Al fin, en este par-

ricular todos los hombres son iguales; no merece, pues, la pena de forjarse dramas. En cambio, su inteligencia y bondad, lo mejor del ser humano, es muy diferente en cada uno y muy superior y duradero a la pasión amorosa. Librémonos de la tiranía sentimental heredada, y más unidos, nos conoceremos mejor, siendo con ello más justos, sin que tengamos que huir, como ahora, por miedo a la pasión; cambiaremos de emociones y viviremos más en paz con nosotras mismas y con nuestros compañeros.

Un segundo aspecto presenta acertadamente «Halma Angélico» al drama de la vida de su protagonista: la maternidad frustrada. Este es otro problema a resolver.

El espíritu maternal existe casi siempre en nosotras con una fuerza avasalladora; Dios la puso para que fuesen soportables los sufrimientos que la maternidad impone. No es que a la mujer le baste la maternidad para ser feliz, pero sí que la necesita. El hombre lo sabe, y a veces lo exagera; sin embargo de lo cual no se ha ocupado de facilitárselo en la vida honrada ni asegurárselo en el matrimonio, llegando a la crueldad de cerrarle las demás puertas de vida, que pudieran compensarla.

Nuestra existencia ahora es más amplia, sin embargo de lo cual el instinto sigue pleno, y en mi concepto, no debe amonarse, ni se podría quizá; por lo que pregunto. ¿Debe de anularse el matrimonio ante la esterilidad, como se anula ante la impotencia? No se si la nueva Ley de divorcio la tiene en cuenta; pero escribo como católica.

Se dirá que hay matrimonios que consiguen ser padres después de varios años de casados; pero puede fijarse una fecha prudencial, o por lo menos, someterlos a reconocimiento para saber si no cabe esperanza de sucesión. Dejar, como ahora, que se casen hombres que tienen la seguridad de no poder ser padres, y a la mujer abandonada en ese engaño y la desesperación, es injusto y cruel. Al hombre le puede herir también esa tragedia, pero es menor en él, en casos y en profundidad de sentimientos.

¿Habré acertado con las soluciones que nos pide Halma? Por que la resignación tiene fuerza ultraterrena, pero no legislativa ni ejemplar.

El conocido escritor Manuel Bueno hace de esta obra en «A B C» una hermosa crítica, señalando la fuerza instructiva de

«Halma Angélico» sobre lo que pudiera denominarse el misterio femenino: «En cuanto aparece una mujer en acción, dice, nos transmite una tan poderosa corriente vital, que sentimos la impresión de la realidad, no por lo que dicen, sino por lo que pudiéramos llamar sus reacciones defensivas. Católica sincera y de las que acompañan sus actos a las altas normas de la Iglesia, «Halma Angélico» no consigue, aunque su temperamento se lo pida, prestar una adhesión incondicional al sentido pagano de la vida. Para ella, la sensación puede ser libre, porque la naturaleza se lo ha dispuesto así; pero el acto debe quedar siempre supeditado a una norma moral que no puede ser otra que la ortodoxa. Pero como la vida es menos sumisa, nadie puede impedir que en nuestro ser coexistan la aspiración al placer y el freno que lo limita».

Viene luego en el interesante libro, otro íntimo drama matrimonial. «El tercer mundo»; no el externo ni el interno, sino el posible por la voluntad.

Esta obra que nos presenta la poetisa Pilar de Valderrama, representa, como la anterior, el desconocimiento en el hombre de la necesidad imprescindible de la mujer a que el trato del marido sea sentimental y amoroso, por lo menos, delicado; cosa poco frecuente en nuestra raza brusca y poco educada, y sobre todo en la poca consideración que hasta ahora se ha tenido a la mujer propia, dejando toda su legendaria galantería para las demás.

Nos pinta una mujer de sensibilidad excesiva, que abandonada moralmente por el marido, encuentra en su camino un hombre enamorado. Es una obra de preciosa y nueva forma y de una delicadeza exquisita. Sin su final excesivamente divagador y romántico para estos tiempos, podría ponerse en escena por una compañía muy artista y para público selecto.

Matilde de Ras nos presenta «El amo». Escenas de vida rural, perfectamente bien vistas y demostradas; muy reales, sin la rudeza y grosería de las de su clase que vemos a diario; y el «Taller del Pierrot», primoroso cuadro de personajes anticuados, pero con nuevo, gracioso y feliz desarrollo. Teatro de arte que acusa una fina sensibilidad.

Nos dice Cristóbal de Castro, que si difícil es lograr el estreno de obras de hombres, es aun más difícil las de mujer. Esto, aunque poco justo y galante, no nos extraña en España; pero teniendo tantas «empresarias», ¿no se creen éstas

en el deber de hacer un poco de justicia y aun de reivindicación a sus hermanas de sexo?

* * *

Mercedes López Alcalde ha escrito un libro sobre «Personajes célebres, de más de setenta años» que es un canto al valor de la experiencia y hechos históricos de personas de más de medio siglo de edad, españolas y extranjeras.—D. de A.

JULIO BRAVO

“El Contemplanubes”

«Coge la alegría donde la encuentres».

Es este un concepto que nosotros aplicamos siempre para el arte y la belleza. Allí donde una emoción del carácter que sea, despierta nuestra sensibilidad, debemos recoger el material precioso para construir la obra que hayamos concebido o proyectado.

Así el autor de «El Contemplanubes» vió bellezas donde acaso otra percepción menos tensa no las hubiera adivinado. De un suceso nimio extrajo consecuencias lógicas o forzadas, pero con un peculiar modo artístico de hacerlas resaltar adobó en frases bellas, expresiones, ideas y motivos para hacer deleitable la lectura de un libro en que «no pasa nada».

No pasa nada para el lector, pero sí toda una inmensa concentración de emociones intensas, dulces y emotivas para «El Contemplanubes» y quien sepa acompañarle. Este personaje central que pretende ser misógino sin conseguirlo, que piensa retener todo el caudal de vida que le exigen cauces de mayor cuantía para su expansión, derivándolo a un estatismo de contemplador infecundo sin complicaciones; hasta que vuelve—entre nubes tal vez ya lo presintió—con suavidad «tangible», a pasar frente a su vista un cuerpo de mujer. Este personaje interesante hasta en su inconsecuencia, percibe cómo todo su proyecto abstemio se viene abajo ante la fervorosa ofrenda de un amor que le hace «nuevo». El Contemplanubes baja la vista sin rubor, con limpieza de espíritu, hasta la carne tentadora en la que quisiera él seguir viendo nubes que pasan... Prendido a su pesar, en el hechizo de un cuerpo bien hecho, donde todas las armonías del «silencio que se escucha» irrumpen en el alma y cuajan en un solo urpegio que resume todas las pasiones sin objeto del pensador. El se podrá conver-

tir en el más prosaico de los esposos, pero como nos dice al final, «¡que importa el resultado, lo que importa es el gesto!». Gesto retador que domina pusilánimes temores y preceptos.

Prosa afiligranada en todo el libro. No hay bella palabra que el autor haya querido sacrificar al silencio. En un fluido lenguaje se nos describen personajes y panoramas en desfile plácido por las páginas del libro, y hay momentos inefables de las almas sin complicación. Todo es agradable, tierno, muelle sin dar en lo empalagoso. Las descripciones son minuciosas sin apremios de tiempo ni de imperativa inspiración que acucia para emitir ideas. No hay inquietud. Todo va sopesado, bien medido, en dosis juntas de vocablos perfectos, con rítmica medida para darlos holgadamente a entender. Prosa afiligranada, ya digo donde el orfebre, recreándose en la labor que realiza no se acostumbra a tajar desniveles en los vocablos ni es tacaño en reducirlos, sino que pule y enriquece el adorno con parsimonia de «contemplador». Con recreo meditativo de pagania que da gozo al contacto de la palabra dejándola saborear entre los labios con deleite antes de estamparla en la cuartilla. Por eso podría tachársele de conceptuoso al autor en algunos párrafos, sin que esto nos pareciese ni llegara a reprochársele en defecto, sino más bien, como un prurito sibarita por demostrar toda la riqueza de nuestro léxico que él posee y sabe manejar.

En suma, y para que los buenos aficionados a las letras entiendan: saludable manjar y bien servido. Convite del espíritu y refrigerio «casto», como «El Contemplanubus» había de decir, sabiendo tener como él se ufana paladar que distingue y estima los platos, por instinto o sabiduría, certeramente aderezados. Con sabiduría e instinto del arte de «bien decir» está condimentada esta lectura, siendo para quienes la caten en estos tiempos de arideces acres y pasto seco al buen gusto y delicado paladar «miel sobre hojuelas».

H. A.

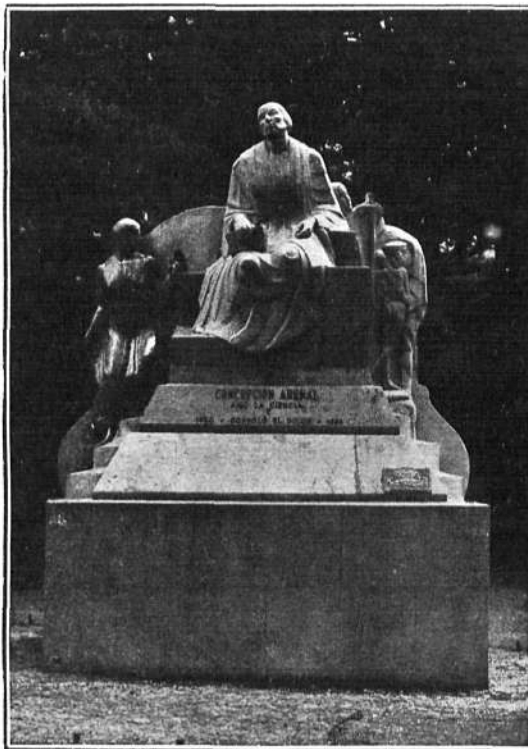
Residencia Internacional de Señoritas

Convoca su tercer concurso para proveer la «Beca Doctora Elisa Soriano», de estancia gratuita durante el curso 1934-35

en esta Residencia, con el fin de que una señorita extranjera perfeccione sus conocimientos de español y conozca España.

El plazo de admisión de instancias se

cierra el día 20 de Julio. Detalles y solicitudes a nombre de la Directora, calle Mayor, 71 moderno, de 2 a 5, días laborables o por escrito.



Monumento a Concepción Arenal, obra del artista D. José M.^a Palma, inaugurado recientemente con asistencia del Exmo. señor Presidente de la República.

LA PENSADORA

Era ya hora de que tan excelsa figura tuviese un monumento en la capital de la nación, ante el que se descubra la inteligencia y se postren los humiloes, a quienes enalteció con su privilegiado sentido de justicia.

La pensadora, por antonomasia, que se adelantó un siglo, rompiendo rutinas y prejuicios, con clarísima visión de los problemas, que aún no ha conseguido el siglo xx ver resueltos.

Sus libros, que fueron tan saboreados por la intelectualidad del siglo xix, po-

drían ser alimento espiritual del paseante que llega a ese grato lugar de la Moncloa, donde se encuentra bellamente instalado el monumento; si una pequeña biblioteca próxima los pusiera a mano, para que en la placidez favorable del ambiente, con la admiración a su figura, penetrara en las almas la bondad de su juicio.

El talento corrompido no será nunca sublime.—Voltaire.

Dichoso el que puede conocer el por qué de las cosas.—Virgilio.

Rusia en el tiempo y en el espacio

Cuando aun había distancias y correspondía al reino de la quimera la idea de visitar apartados rincones del mundo aquéllos que sentíamos nostalgias del vagabundo que va destoblando el lienzo de una carretera entre dos silencios, nos extasiábamos contemplando las cartas geográficas, que nos hipnotizaban con la magnitud de sus misteriosas posibilidades. Para unos era América. Para otros era Oceanía; para otros el Asia. Ya de niños había una predilección por iluminar con nuestros lápices de colores este o el otro Continente; para hacer objeto de una composición brillante uno u otro pedazo de globo; y, con los codos sobre la mesa de estudio, recorríamos ávidamente los Países, bajo la mirada geométrica de sus líneas.

Rusia se nos ofrecía como alucinadora promesa. Era el país del «Padreito Zar», de las pieles, de las gomas, de las cúpulas de oro, de los mármoles preciosos, de las diademas, de las princesas, de los palacios encantados. Geográficamente lo contemplamos miles de veces, admirándolo ya en sus dimensiones, ya en sus accidentes. Soñamos miles de veces con la limpidez y serenidad de sus lagos, con el claro silencio de sus estepas, con las extensiones de sus terrenos cubiertos de nieve, atravesadas por los trineos veloces que levantaban polvaredas blancas, haciéndolo todo suave, blando y como alado. Soñamos miles de veces con el oro de sus mieses las más ricas del mundo: con sus montañas, esas montañas que como enlazadas por las manos, cruzan el país de Norte a Sur, semidesnudas a la codicia de los buscadores de tesoros. Con sus ríos mansos de aguas sombrías, confidentes de un pueblo doliente y místico. Con sus fortalezas. Con sus siervos fustigados.

Después, el cultivo de nuestro espíritu y sus exigencias nos llevó a estudiar su literatura y a través de ella a interesarnos en el conocimiento de sus problemas. De la palpitation de este pueblo nos hablaban sus libros; nos hablaba su música, nos ha dicho mucho su política; nos ha estremecido su revolución.

Con la poderosa arma de su literatura Rusia supo captarse la atención del mundo. Sus músicos coadyuvaban a la obra, Rusia desnudaba su alma milene-

ria que había de arrojar heroicamente a la hoguera de la revolución; y hora tras hora, día, tras día, un pueblo exaltado hasta el máximo, va quemando su alma, ni más ni menos, que como un nuevo auto de fe. Hoguera en la que sucumbe el señor que usó y mal usó tantas veces del derecho de azotar, incompatible con la dignidad humana. En la crepitante llamarada se abrasa tanta riqueza ilícita. El déspota tuerce y retuerce sus miembros calcinados. Todo el servilismo hambriento de un pueblo gime mezclando sus lamentos con los de aquellos que un día fueron sus señores. El pueblo siervo quiere también purificarse, la gran hoguera se va haciendo cada día más ancha, cada día más viva, porque el alma rusa va incorporando sus más recónditos elementos en el vértigo de un anhelo de salvación y de eternidad.

Y un mañana próximo, o lejano aún, de esta gran llamarada revolucionaria, no quedará más que una débil columna azulada subiendo al cielo, rescaldo humeante de tanto como fué. La obra se ha terminado. El pueblo ruso ha quemado totalmente su alma, después de desenraizarla, después de romper con ella. Sus sentidos se han abierto a una vida nueva; de espaldas a la Historia. Quiere surgir de la nada. Nacer otra vez; mejorado no. Perfecto. No perdamos de vista que Rusia es un pueblo místico. El milagro parece haberse realizado. Todo está depurado, todo convertido en cenizas, que abonarán el campo yermo para hacerlo fructífero. Todas las ansias contenidas del cuerpo, tan cruelmente disciplinadas, tan exagerada y despiadadamente sometidas a torturas al traves de los siglos, serán largamente satisfechas un día... A él o va el pueblo ruso con un fervor místico. Pero toda la indómita violencia de lo que fué ahogado entre los muros de las fortalezas, bajo la presión y tortura de cadenas degradantes, el anhelo contenido de un mañana más justo, todo esto ha roto las válvulas y se ha sobrepasado así misma, arrojando el alma mística formada de esencias milenarias de un antepasado poeta que hacía del trozo de dolor universal que le había correspondido, estrofas de su vivir y altar de sus ofrendas.

Y cuando el paraíso comunista sea una realidad tangible y el pueblo ruso coma muy bien porque las apetencias todas del gusto sean satisfechas — los mismos succulentos platos en todas las

mesas, los mismos aromados vinos en todas las copas; cuando todos los lechos sean igualmente mullidos y todas las hembras — ni un milímetro más ni un milímetro menos — igualmente bellas, fogosas e inteligentes; cuando todos los niños sean tan bellos y tan fuertes como pueda serlo el más fuerte y más bello; cuando no haya, en fin, hombres rubios ni morenos, ni trigüeños, ni altos ni bajos, ni fuertes ni débiles ni contrahechos, porque se ha rectificado la Naturaleza con tal sapiencia que se ha creado un nuevo tipo que corresponde en sus características al ideal igualitario del nuevo ciudadano ruso..., un día cualquiera el pueblo ruso irá en busca de su alma milenaria y para hallarla mirará a lo Alto y pondrá una rodilla en tierra. Rusia se habrá salvado y el dolor humano, ese gran misterio del dolor humano, seguirá enseñoreado del mundo.

M. Eugenia H. RIBARREN

REBELION

(FÁBULA SIMBOLICA)

El animal cuartenario despierta..., abre sus fauces y sus ojos en un desesperamiento oblicuo. Su convulsión estremece pueblos, conciencias e ideas; la bestia ruga y amenaza. Las escamas de sus lomos ábrense como abanicos inmensos. Los gnomos de una nueva fe son arrojados de su boca infernal, y le rinden pleitesía y obediencia. ¡Salve monstruo de la rebelión!, le cantan, en su extraña danza de aquelarre. El monstruo, halagado, muestra las palazas de sus dientes descomunales, ¿sonríe, amenaza? Los gnomos tejen coronas de laurel a su alrededor, y en raras genuflexiones diseña en un alfabeto incomprensible: «Somos tus leales, tus servidores, te seremos fieles hasta morir».

El gnomo principal que levanta unas pulgadas más que los otros, algo así como Rey de los gnomos, oíe su frente una corona modelada en barro, se adelanta y promete solemne: Señor, yo cuidaré de que en tus dominios del mundo, reine la discordia. El amuleto y símbolo será mi corona hecha de barro. Rebelión es nuestro lema. La bestia satisfecha, tiende una garra en prueba de asentimiento. Unos aullidos prehistóricos son su respuesta.

«Señor el hombre de las cavernas ha

encarnado ya en sus nietos», y trayendo el gnomo en un gran recipiente de tronco de árbol sangre humana, le grita: «Señor y Rey, ya traigo el producto de sacrificio para tu baño cotidiano», y arrastrando su masa reptiliforme revolcó el cuerpocho monstruoso en el humeante sacrificio. «¿Me odian?», inquirió en sus graznidos cavernarios. El gnomo principal aseguró: «Sacrificas a diario al hombre, pero el hombre te adora como si fueses Dios mismo, fuiste creado en fealdad como la ira de Satán: pero son tus esclavos, te amas y en tí creen». «Soy dueño del mundo? Lo eres; casi lo fuiste ya, hasta que vino un hombre llamado Jesús, que apagó la ira y las pasiones en muchas almas; que enseñó a amar y prometió que, al que a todo renunciaba, reinaría en su reino... El monstruo dió un relincho de desagrado, y masculló en su lenguaje: «Pero el hombre de ahora desea un reinado terrible, olvida elevarse, y sus presas las adquiere como las fieras de los bosques: a zarpazos y dentelladas. «Soy el amo y señor del mundo!» «Salve al Rey del mundo y a nuestro Rey!», entonaron los gnomos en un canto litúrgico. Un gnomo mensajero grita: «El mundo te trae un mensaje escrito en sangre: «REBELION» rezan sus caracteres. Los creyentes traen otro enlazado en ramos de olivo: «PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.»

CONCHA G. DE MÚGICA
(Rosa España).

Barcelona.

EFICIENCIA FEMENINA

Nuestras posiciones en la vida

En el transcurso de los siglos se ha sentido muchas veces la acertada intervención femenina—que viene a ser para el hombre, en su desagradecida tarea de rector de los destinos humanos, un sedante, un abrigo, una confortación moral y espiritual—, en que la prudencia, el cálculo y la sensibilidad de la mujer ha puesto, como más intuitiva, la cifra clave en más de un trascendental problema.

La influencia femenina se sintió siempre en los momentos más críticos de la historia del mundo. Algunas veces—las menos—con fatales consecuencias, si

bien es verdad que a estos funestos resultados se han contrapuesto el acierto y la eficacia en otros muchos.

De casi todas las grandes obras del progreso y la cultura fué inspiradora una mujer. Sólo el espíritu tiranuelo de los hombres temerosos o egoístas puede negarse a reconocerlo.

Sin embargo, este espíritu no es general. Son muchos los hombres en reconocer y en aprovechar la ayuda de la mujer. Aunque yo creo que el principal enemigo de la mujer no está en esos hombres temerosos o egoístas que antes señalé. El principal, el más peligroso enemigo, se halla en esas manifestaciones de super-hembras varoniles que, en forma antiestética y hombruna, apareció hace unos años. Hoy, afortunadamente, «ya no se lleva».

Este tipo de mujer, alardeante de la más absoluta carencia de sensibilidad y exquisitez femenina, que prestaba desdeñosa compasión a las mujeres que aún sentían en mujer y un desprecio rencoroso, camino de aniquilamiento a los hombres, fué como la negación de raciocinio a la mujer en aquellas funciones que no fueran las señaladas como del propio sexo.

Esto, no obstante, no es la sincera y regular expresión en el señalamiento de nuestros deberes y derechos. La labor nuestra no se limita, no puede limitarse a aquellas funciones impuestas por ley de naturaleza; las funciones de la mujer, como educadora del ser que vive razonando, no tiene límites. No es el afán de superación sobre el hombre. Esto, a más de insensato, es absurdo; es el ineludible deber, es el indiscutible derecho que como compañera—no esclava ni dominadora del hombre—ha ejercido y ejercerá en la vida de los pueblos.

Para que todas estas cualidades se desarrollen de manera eficiente y digna, es necesario trabajar por su mejor y mayor desenvolvimiento. Y no basta para ello nuestro propósito; es necesario, a más de nuestro esfuerzo, que los hombres lo comprendan, que dejen de poner trabas a esta justa y legal aspiración, sin galanterías—que suelen ser inoportunas—, pero también sin desdenes ni recelos.

Esto no lo han comprendido nunca los hombres—salvo raras excepciones—, y lo que es peor aún, no lo han comprendido tampoco más de las tres cuar-

tas partes de las mujeres. Y ésta es precisa y cabalmente nuestra labor. Claro que de esta tercera parte no todas tenemos la suficiente lucidez e inteligencia para poder llevar la sensación y el convencimiento de nuestro estricto derecho a ese núcleo que vive en la incompreensión o desaprensión. Pero alguna cualidad utilizable poseemos para ayudar desde nuestra modestia a los cerebros que con sus excepcionales dotes suplan nuestra escasez en una obra que podríamos llamar de «Mater in justitiae».

DORA MAQUEDA

De mujer a mujer

A D.^a Julia Peguero,
en prueba de mi sincera
amistad.

Este breve artículo está dedicado como podríamos decir «de mujer a mujer». Encabeza este título, porque es un llamamiento de un corazón femenino a otro; de una madre a otra.

Sirve de motivo a mi artículo una nota simpática, digna de nuestro encomio y admiración. Hace muy poco, una noble mujer escribió un artículo pacifista que se publicó en el «Magisterio Español». En él hacía un admirable llamamiento a todos los maestros españoles, impulsándoles para que prestaran su colaboración a una obra tan llena de humanismo como es el defender esta sagrada causa: la paz.

Muchas maestras han respondido al bello artículo y están dispuestas a prestar su ayuda, muy eficaz por cierto, a todo lo que sea sembrar la semilla del bien y la comprensión en los tiernos corazones infantiles.

La maestra, como mujer y como madre, debe ayudarnos, puesto que dentro de la pedagogía puede formar almas

Agua de Colonia ALVAREZ GOMEZ

SU AROMA ES SUAVE, DISTINGUIDO Y PERMANENTE; BORRA LAS PECAS Y CONSERVA EL CUTIS EN INMEJORABLES CONDICIONES.
LADY

SEVILLA. 2

buenas y nobles; espíritus con la abnegación suficiente para arrostrar toda clase de vejámenes que tenemos que sufrir los verdaderos pacifistas de corazón, "que vivimos de romanticismos y lirismos", como dijo alguien hace poco. Mas ¿qué importa todo esto, si de la salvación de la Humanidad se trata!

Espero que dentro de poco vendrán a sumarse a nuestra iniciativa mujeres de todas las clases sociales, sin distinción de ninguna clase, ni ideas políticas ni religiosas, puesto que en nuestra Sociedad sólo tratamos de conseguir un solo objeto, un solo ideal: salvar a nuestros adorados hijos de las garras de la muerte.

CARMEN PERARNAU DE BRUSE.

POR EL NIÑO

El espectáculo que a cualquier hora del día se contempla en las calles de Madrid, en los paseos y en las escaleras del «metro» es triste y verdaderamente lamentable. Mujeres la mayoría jóvenes, con criaturas en brazos, recorriendo las calles, rendidas, extenuadas exponiendo a los niños a una insolación, a muchas enfermedades.

Si algunos de estos niños no son sus hijos, si son niños que alquilan para explotarlos, como se dice, es un hecho que debe cortarse, en ello tendría que intervenir la policía, que no le será difícil enterarse.

Muchas de estas criaturas son hijos de padres desconocidos y si existiera la investigación de la paternidad, los padres de esos niños, cumpliendo la obligación que el Estado le impondría, atenderían siquiera a sus más perentorias necesidades. Y ni la madre, ni el niño tendrían que implorar la caridad pública, con ello se reduciría en gran parte el número de mendigos.

Es preciso interesarse todos en esta obra, preocuparse porque de la ciudad desaparezca ese espectáculo que a todos interesa.

La mujer con su comprensión y conciencia debe ayudar a que se realice. Todo por el niño, futuro hombre. Que en su pecho no anide rencor, que a la niña, futura mujer, se le den medios; se le limpie el camino de obstáculos para que ella sola pueda caminar, por un camino más llano; que pueda con su trabajo vi-

vir, que las necesidades de la vida no hagan que retroceda; que no caiga; que ayudándola con humanidad, tendrá voluntad y energía para seguir el camino sin tropezar.

La mujer, falta de inteligencia y experiencia de la vida, pues la inteligencia hay que desarrollarla y la experiencia solo se adquiere con los años. La mujer en estas condiciones, está mucho más expuesta a que su vida sea más complicada de lo necesario.

Para esta, para esas mujeres que con la criatura en brazos vemos en las calles en los paseos y en las escaleras del «metro», para ellas pedimos que esos niños sean recogidos durante el día, y que de esta manera la madre pueda buscar trabajo; pueda ganarse la vida sin implorar la caridad pública, y el niño reciba la alimentación y educación necesarias.

La Asociación N. de M. Españolas por iniciativa de su presidenta, tiene el proyecto de crear, lo antes que pueda, guarderías infantiles, donde el niño estará bien atendido durante el día y dejará a su madre libre para el trabajo.

Todo por el niño, el hombre de mañana, y la niña, mujer del porvenir.

Carmen de CASTRO CARRETO
Madrid Junio 1934

Defensa de los menores de edad

Es inicuo, que los revolucionarios movilicen niños y jóvenes, para sus fines políticos. Un día y otro estamos viendo la inmolación de criaturas; unas han sido compradas por dinero, otras por engaño, exultando en ellos el orgullo de hombre-citos, haciéndoles creer que de ellos depende el porvenir de España. Hasta el no joven Sr. Unamuno decía: "mi esperanza está puesta en los estudiantes".

Eso no; No hay derecho a dar ocupación de hombres a los que no lo son; mientras tanto, deben de ser respetados y retirados de toda manifestación política; pero sobre todo, es criminal valerse de ellos, para que sean «cabeza de turco» aprovechando su irreflexión.

Quando la verdad se oculta, las civilizaciones se hunden.—J. P.

Hasta los 21 años (lo menos) toda persona es un niño y como tal, debe de ser sagrado y no exponer ni aún permitirle exponer su incipiente vida, por una causa que no puede conocer aún a fondo por que le falta experiencia de la vida, fuerza intelectual y serenidad de juicio.

Dos medidas tomaríamos si fuésemos Ministro de la Gobernación. La prohibición de sociedades de menores que no fuesen meramente culturales o deportivas y por lo tanto de mitings, etc., y hacer responsables a los padres de todo acto que ejecuten sus hijos menores. Esto último manda la Ley, pero no se cumple.

Tengamos piedad por esos infelices niños. Se resentirá su amor propio prematuramente despierto por la torpeza de los mayores, pero cuando sean como ellos, nos lo agradecerán.

También puede achacarse gran parte de los desordenes callejeros, que a veces defenestran en crímenes, a los impulsos juveniles del pueblo; pues a la edad de 16 y 18 años, que tienen la mayoría de los pistoleros, hay un exceso de vida y deseo de aventuras (y más en nuestra raza), que toman las cuestiones sociales, como una diversión. Para entretener esta sangre moza utilmente, proponemos la formación de equipos populares deportivos, sostenidos oficialmente, con premios en los concursos; siempre que éstos tengan la inspección médica, que deben de exigirse a todos.

MARIUCHA

Prueba elocuente

Un periódico de provincias, nos dice que un pueblecito regido por una alcaldesa desde hace dos años, y ayudada por dos concejales, se ha transformado extraordinariamente: Han enjugado una buena deuda que tenía el Ayuntamiento; han transformado la escuela; han puesto luz eléctrica; han mejorado los caminos que unen el pueblo con la carretera, y están estableciendo la Radio para ponerse en comunicación con el resto de España.

Al dolor solo se acerca la verdad, mientras que la adulación y el servilismo le huyen. Por el contrario el poder como el placer, tiene muchos satélites impuros que le contagian de sus vicios. Por eso en el poder se corrompen las almas y en el dolor se purifican.—J. P.

MOVIMIENTO FEMINISTA

EN EL LYCEUM CLUB

Se han celebrado los siguientes actos en los meses de Abril y Mayo:

Una conferencia sobre «Comentarios de higiene y patología de la piel y el cabello femenino», por el Dr. Sanz Benedod.

La casa Linette Ulianse, un desfile de modelo de primavera.

Un te literario a D. Antonio Obregón, con una conferencia sobre «La expresión del amor en algunas obras literarias».

Un recital de poesías e imitaciones de artistas, por D. Francisco Valero.

Una exposición de cuadros de Fernández Mazas.

Un recital de tangos, por la niña de diez años «Imi Ardanuy», acompañada al piano por José Luis Navarro.

Un te a Fabrache por su formidable exposición a este Club de Fotografías.

Un concierto de violín, por Josefina Rivera, acompañada al piano por María Victoria Iniesta.

Una conferencia del Dr. López Lacarre, jefe del Servicio de Oftalmología del Hospital del Niño Jesús «La electrodiagnóstico», procedimiento eléctrico de curación de la «catarata», con proyecciones fijas y un film cinematográfico.

Un te literario a Rosa Arciniega, que disertó sobre «El feminismo como concepto histórico».

Una charla, por doña María Valero de Mazas (Alejandro Bher) «La poesía que se nos va y la mujer gorda».

Una conferencia de doña Julia Moret sobre estampas mitológicas históricas y románticas de la primera mitad del siglo XIX.

Una disertación de D. Alfredo Marquerié. «El poeta ante la vida».

Un concierto por la Sección de Música, El ejercicio de final de curso de la clase de declamación, representándose la obra de Benavante «Abuela y nieta», recitando al final D. José Herminio Peñalza unas poesías.

* * *

A Berta Sinngerman le han seguido varios recitadores y recitadoras. Una de las que más gusta al público, es Delia Iniguez. Hemos oído también a Carlita S. Mutters y la Marquesa de Laula (María de Arteaga).

MEDALLAS DE LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

(SECCIÓN DE PINTURA)

Se ha otorgado tercera medalla a doña Julia Minguillón, por su cuadro «Jesús, María y Marta»; a D.^a Margarita Frau, por su «Tinta en plato»; a D.^a Teresa Cadeninas por «El espejo».

Lyceum Club, prosiguiendo sus grandes actividades culturales, celebró importantes actos, entre ellos:

Comentarios a «La noche de Reyes», de Shakespeare, por Carmen Montariol.

«César y Cleopatra», de Bernard Shaw. Lectura comentada por María Carratalá. La señorita Carratalá en sus comentarios hizo resaltar la originalidad de Bernard Shaw y la profundidad de su espíritu satírico.

«¿Que podemos esperar de la cultura?» Conferencia por María Pi de Folch.

Dos lecciones de «Educación de los niños», tituladas, respectivamente, «¿Qué es la educación?» y «Condiciones que debe tener la mujer para llenar su misión de educadora». Ambas lecciones por Mr. Langlois du Feu.

«La vie de salón en France, au XVIII^e me siècle», por Mr. Jean Cazes.

«La Hispaniola de ayer y de hoy». Conferencia por la escritora dominicana Rosa Lusterer.

C. P. DE B.

En el certamen literario organizado con motivo de celebrar las bodas de plata el Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer, se concedió el primer premio a una inspirada composición de la señorita Rosa Segú.

La conocida escritora y publicista señorita María Luz Morales dió en el salón de actos de la Librería Catalonia una conferencia con el tema «La nueva lírica en Galicia».

La señorita Morales empezó su bella disertación presentando a Galicia como una tierra esencialmente lírica. A continuación dijo que Galicia es un país en donde hay las grandes figuras de mujeres, pues hay que reconocer como poeta nacional a Rosalía de Castro. Además, expuso toda una serie de bellos y variados conceptos.

LA SEÑORITA LONRENZA GARCIA DE RIU

En el Lyceum Club dió una conferencia con el título «Acción Política Femenina Independiente».

Empezó definiendo la evolución de la sociedad después de la guerra, que reveló a la mujer como valor individual, útil en el desarrollo de las nuevas doctrinas regeneradoras.



La escritora Lorenza García de Riu, hablando en el Lyceum de Barcelona del feminismo y dando a conocer el programa de la A. N. de Mujeres Españolas, como partido femenino independiente.

Estudió la psicología de la mujer de varios países, ensalzando sus cualidades y señalando sus triunfos en ciencias y artes.

A la República—dijo—las mujeres españolas debemos el reconocimiento de nuestros derechos; nos ha situado en el sitio que nos corresponde. Tenemos también más deberes ahora que podemos intervenir en las luchas electorales.

Dió a conocer en Barcelona la "Acción política femenina independiente", de Madrid, estudiando con detenimiento su interesante programa, cuyas principales bases son: derechos al trabajo y obligaciones del Estado para impulsarlo, equidad de sueldos, ley agraria bien meditada y un bienestar mínimo para todos, sin el abismo que hoy separa al si-barritismo de la miseria.

"Las bases de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas—dijo la señorita de Riu—no pueden ser más humanas; meditadas una a una, hasta conocer el significado de cada concepto, se maravilla uno al comprender que no hay en ellas ni la más ligera utopía. Es todo factible, sencillo. Su grandeza se halla, precisamente, en el engranaje perfecto del ideario único.

"Acción Política Femenina Independiente" es, sobre todo, oportunista; la oportunidad ayuda al éxito. Conviene, mientras el español vaya desprendiéndose lentamente de ciertos lastres, ir desarrollando iniciativas femeninas, para que se acostumbre a considerar a la mujer como su igual en todo.

Más adelante, cuando se hayan desvanecido desconfianzas y recelos, habrá acabado la "Acción Política Femenina Independiente" su arduo trabajo. Unidos hombres y mujeres, completamente identificados, podrán afrontar valientemente todas las circunstancias favorables o desfavorables para establecer en lo posible la armonía social.

Me complace dar a conocer a Cataluña la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, esperando que todas las catalanas manden su adhesión a doña Julia Peguero, para formar parte de la Asociación Política Femenina Independiente.

Y ruego a todas las mujeres que me han honrado, escuchando con atención mi humilde disertación, en este rincón amable del Lyceum Club, que me ayuden a divulgar los propósitos enaltecedores de la organización feminista."

Fué muy felicitada, y le quedamos muy reconocidas por su trabajo de difusión a favor de nuestra obra.

También disertó en el Centro cultural del Ejército y Armada de Barcelona, así como en la "Casa Palencia" y en la "Casa Regional de Murcia y Albacete", para divulgar la obra "Pro Hospital Clínico", con el tema "La Mujer y la Caridad", poniendo de relieve la influencia que puede ejercer la mujer en las multitudes para que no sean tan egoístas y hagan el bien.

En el Ateneo Catalán de Sellent, ante numeroso público, esta activa publicista dió una conferencia sobre "La educación moderna: sus ventajas e inconvenientes", haciendo la presentación de la oradora el poeta José Más Estatut.

Censuró duramente a las madres que abandonan a sus hijos por las diversiones. Sostuvo que el modernismo, al dar otra orientación a la educación a la infancia, señala caminos nuevos para la regeneración de las razas.

Terminó citando pensamientos de Victor Hugo, Smiles, Jacobo Hanny, Richter, para demostrar su teoría con frases de hombres de reconocida fama.

En Radio Barcelona disertó sobre el sugestivo tema "El orgullo, enemigo de la paz".

La señora de Riu fué muy felicitada.

CARMEN PERARNAN DE BRUSSE

Nuestra corresponsal de Barcelona disertó en el Círculo Republicano Democrático Federal con el tema "Feminismo".

Hizo la presentación el Presidente de la entidad, Sr. Campdelacren, poniendo de relieve la personalidad de la conferenciante como escritora y publicista.

La señora Perarnán explicó el significado de la palabra feminismo, diciendo que las mujeres siempre han sido consideradas bajo un punto de vista completamente falso, pero el tiempo mostró el error en que vivían quienes creían que sólo servíamos para cuidar nuestro hogar, y la República hizo posible un gran paso dentro del feminismo: nos concedió el voto.

A continuación la señora Perarnán explicó que la mujer siempre había estado dominada; recordemos sino todos estos países en que eran las esclavas de un harén, sin la más pequeña personalidad propia. Luego presentó el bello

ejemplo de las mujeres que luchan por conseguir que el progreso del feminismo sea una verdadera realidad, y terminó recomendando que tengamos como bandera de nuestros ideales la justicia y la libertad.

Fué muy felicitada.

EXTRANJERO

BULGARIA.—Su legislación industrial para las mujeres.

I. Le está prohibido todo trabajo nocturno (a excepción de las enfermeras de hospitales), así como su empleo en industrias del plomo y mercurio.

Como los hombres, está sujeta la mujer a la jornada de ocho horas.

II. Basada en los artículos de la Convención de Washington de 1919, se promulgó una ley sobre Maternidad, aplicable a toda madre casada o soltera.

III. Todas las leyes relacionadas con la mujer no han disminuido el trabajo de éstas en beneficio del de los hombres, sino que cada día es mayor el número de obreras que se emplean en los trabajos de industrias textiles y del tabaco.

* * *

La Alianza Internacional de Mujeres para el Sufragio, de Londres, hace un llamamiento a todas las afiliadas internacionales para que apoyen el que de un modo definitivo se dicte en la próxima asamblea de la Sociedad de las Naciones sobre la nacionalidad de la mujer casada.

A este efecto, comunica:

1.º Que la Convención de La Haya, aunque ratificada por cuatro Estados (Brasil, Noruega, Suecia y Mónaco), no está en vigor, puesto que se precisa que sean diez las naciones que ratificaran.

2.º Que se trata de presentar en la próxima Asamblea los presupuestos internacionales femeninos sobre aquel punto de la nacionalidad, y, al efecto, la Alianza pide a sus afiliadas que se adhieran a la referida propuesta, que se basará en que marido y mujer, cada cual independientemente, conserven su nacionalidad; que toda mujer casada tenga el mismo derecho que el esposo para cambiar o conservar su nacionalidad, y, en fin, que, en general, el principio de igualdad de los sexos sea reconocido.

Se ruega asimismo a las auxiliares de los países extranjeros que no hayan ra-

tificado todavía la Convención de La Haya en este punto, que se opongan a tal ratificación, impidiendo que sea vigente, y a los auxiliares de los países en los que todavía no existan leyes inspiradas en estos principios, se les pide que trabajen por obtenerlas o modificarlas en aquel sentido.

Asimismo, la Alianza participa que deberá celebrarse en París, del 2 al 12 de julio próximo, el Congreso del Consejo Internacional de Mujeres, en el que se estudiarán principalmente temas relacionados con el trabajo femenino, tratando de que las bases aprobadas en el tratado de Versalles (artículos 7 y 389) puedan ser aplicables a la mujer.

Con el fin de apoyar esta acción y que se pueda pedir la revisión parcial de la Convención, se ruega a los organismos internacionales femeninos afiliados que presten su cooperación a la idea:

1.º Trabajando para obtener que entre los Consejeros técnicos de su país que deban asistir a la Asamblea de la Sociedad de las Naciones como delegados, figure una mujer, de preferencia una profesional, cuya competencia en la materia sea notorio. Esto es de gran importancia para la Delegación obrera, puesto que la misión que se propone afecta a los trabajadores intelectuales, como empleados (arquitectos, químicos, ingenieros, etc.).

La Presidenta de la Convención para la igualdad de las condiciones del trabajo, Mme. Ingebor Walin, debería conocer los nombres de los asociados internacionales que piensas asistir al Congreso de París, así como el resultado de las gestiones que realicen en sus países en favor de la idea anteriormente expuesta, y en caso de éxito, el nombre de la señora que forme parte como Consejera técnica de la Delegación oficial de su nación.

«La Liga Internacional de Mujeres para la Igualdad de derecho ciudadano» ha enviado a nuestra Presidenta la siguiente carta, por ser nuestra Asociación afiliada a la Liga:

Querida señora: Me tomo la libertad de unir a estas líneas el texto del llamamiento que acaba de publicar el «Sus Suffragitt», órgano de nuestra Alianza. Nuestro Comité espera que ustedes harán todo lo

que puedan para dar a este llamamiento toda la publicidad posible en vuestro país traduciéndolo a vuestro idioma es necesario, y publicándolo en vuestros periódicos. El Comité de la Alianza estima que hay que llamar urgentemente la atención de las mujeres, en este tiempo de crisis sobre sus verdaderos deberes hacia ellas mismas; deberes, que una falsa sentimentalidad, las hace a veces desconocer.

Si como esperamos aprueba usted la redacción de nuestro llamamiento, puede apoyarla con algunas palabras de introducción, o por lo menos le rogamos su publicación, como una súplica internacional; pero creemos tendría más fuerza sostenida además, por sus organismos independientes.

El cuestionario adjunto forma parte de los trabajos de preparación para el próximo Congreso de la Alianza, que tendrá lugar por Pascuas de 1934 y me encarga Mme. Grenvery pedir el envío de vuestra contestación antes de Diciembre de 1934.

CUESTIONARIO

Comisión de la condición civil de la mujer. En el Congreso de Berlín de 1933 se reunió esta Comisión por la primera vez, para discutir los deseos siguientes:

1.º Que la mujer tenga fuera y dentro del matrimonio, una personalidad civil completa, igual a la del hombre.

2.º Que la madre tenga sobre sus hijos legítimos derechos iguales a los del padre.

Que las diferencias entre los padres con relación a los hijos, pueda ser motivo de arbitraje y que las funciones de árbitro puedan ser indistintamente confiadas a hombres o mujeres.

Que en caso de separación de cuerpos el interés del niño sea sólo el motivo de escoger guardián.

La Comisión ha estudiado así el principio de la legalidad civil de la mujer en el matrimonio, como esposa y como madre. Para los trabajos futuros, nos ha parecido conveniente, estudiar más profundamente ciertas cuestiones muy importantes, por la repercusión que tienen en la vida de la mujer casada; os llamamos pues la atención sobre los puntos siguientes:

1.º Derechos de la mujer casada sobre el producto de su trabajo.

2.º La participación de los esposos en las cargas del hogar.

3.º Sobre las pensiones alimenticias en materia de separación o divorcio.

Estos asuntos se estudiaron en el Congreso de Berlín. Ahora os rogamos indicaciones más precisas que las que tenemos de hace tres años, apoyadas en los textos de las Leyes en vigor; rogándoles nos hagan así mismo conocer los proyectos de Ley no votados, referentes a estas preguntas:

1.º La mujer casada ¿tiene en España el derecho a disponer libremente del producto de su trabajo?

2.º En la afirmativa ¿se extiende esta capacidad a los bienes muebles e inmuebles?

3.º ¿Encuentra la mujer en la práctica alguna dificultad?

4.º ¿En caso de mala administración puede el marido oponerse al ejercicio de este derecho acordado a la esposa?

PARTICIPACION DE LOS ESPOSOS EN LAS CARGAS DEL HOGAR

1.º ¿Fija la Ley española la parte contributiva de la mujer en estas cargas?

2.º ¿Qué medidas previenen los casos de inobservancia de uno de los esposos de esta obligación?

3.º ¿Se aplica la ley? ¿Qué resultados da?

PAGA DE PENSIONES ALIMENTICIAS

1.º La pensión alimenticia acordada por la Justicia ¿son pagadas con prioridad a toda otra deuda?

2.º El esposo que no se avenga voluntariamente a esta obligación ¿puede ser enjuiciado?

3.º ¿Cuáles son las sanciones prevenidas?

4.º ¿Son estas sanciones aplicadas prácticamente?

Este es el cuestionario que nos envía la Alianza a las Mujeres de todo el Mundo. Ahora pedimos a nuestras asociadas y a todo el que nos lea, que estudiando estas cuestiones con relación a nuestras Leyes y costumbres actuales, nos den su opinión no solo para contestar a nuestras compañeras extranjeras; sino sobre todo, para que las peticiones que hagamos al Gobierno en el momento en que se discuta en las Cortes las Leyes complementarias de la Constitución, sobre todo el Código Civil, y Penal, lleven el espíritu de toda la Asociación y sus simpatizantes.

Pueden enviar hasta el 1.º de Octubre, a nombre de D.ª Dolores Velasco de Alameda. Casa Grande, Zarauz. Guipúzcoa.

LLAMAMIENTO A LAS MUJERES

(Adoptado por el Comité Ejecutivo de la Alianza Internacional para el Sufragio y la Acción cívica y política de las mujeres) Apoyado en España por la A. Nacional de M. Españolas.

La crisis económica mundial ha revelado la incapacidad de la humanidad para resolver, inteligentemente, los problemas creados por ella misma, y este rendimiento de su impotencia, causa de la crisis moral que sufrimos actualmente le lleva a volver a poner en el tapete opiniones admitidas hace mucho tiempo y se presta a la tentación de recurrir a los remedios desesperados.

Uno de los síntomas más inquietantes de esa turbación general es la reacción que se manifiesta contra la libertad y la independencia de las mujeres, y esto justamente porque su liberación ha formado parte integrante de esta evolución hacia una mayor libertad individual, evolución que se ha manifestado a través del mundo, en Oriente como en Occidente.

Pedimos, pues, aquí a las mujeres, reflexionar seriamente, antes de aceptar las ideas actualmente sentadas sobre el papel de la mujer en el mundo. No hay en efecto, no puede haber sistema de gobierno, sea antiguo o nuevo, cuyo principio implique la inferioridad de su sexo. Si la función de la maternidad es físicamente diferente de la de la paternidad, las tareas y las responsabilidades de los padres corresponden a los dos sexos; y los intereses de ambos sexos son idénticos, tanto en lo que concierne al desenvolvimiento intelectual y espiritual del individuo como por lo que toca a la paz y a la prosperidad económica general.

Es un grave peligro exaltar el predominio de la fuerza y colocarla por encima de la del derecho; y los partidarios de estas pretendidas ideas nuevas corran el riesgo de contribuir a resucitar la vieja

noción en desuso de «sexo débil», que hace de la mujer un ser físicamente inferior, incapaz de tomar las armas, por consiguiente elemento de valor menor en un estado viril.

Mujer, cualquiera que pueda ser el régimen que vosotras estiméis convenir más a vuestro país, sed ante todo claramente conscientes de vuestras responsabilidades profundas en cuanto a la conformidad de ese régimen con vuestros propios principios. Levantaos para reclamar vuestro derecho a compartir la vida política, económica y social de vuestro pueblo en igualdad con vuestros hermanos; negaos a ser consideradas como encargadas de la sola función de perpetuar la raza, trayendo al mundo hijos a los que no tendréis el poder de proteger; de crear hijos con miras a una futura matanza, contra la que no podréis ni siquiera dirigir la política de vuestro país. Por el contrario, en virtud de vuestra maternidad debéis ver a lo lejos para preservar a los vuestros de todo lo que puede conducir a la guerra y de todas las violencias en la concepción que sea del Estado.

Porque nosotras decimos aquí que estamos inquietas viendo las mujeres aceptar servidumbres arbitrarias, únicamente basadas en antiguos prejuicios, verlas dispuestas a sacrificarse ellas mismas por falsa sentimentalidad, creyendo que pueden de este modo salvar a su país.

El feminismo, lejos de haber perdido su actualidad, es más necesario que nunca, si no queremos que la marcha progresiva de la humanidad, cualquiera que sean las formas exteriores de su evolución, sea fatalmente interrumpida. La igualdad de los sexos es una cuestión fundamental, que se encuentra en el fondo de todos los sistemas gubernamentales, y que constituye la más profunda de todas las necesidades de libertad: estad, pues seguras de que la dicha de vuestra patria no puede construirse sobre la tumba de vuestros derechos de ser humano, ni so-

bre vuestra disminución moral y social. La igualdad de los derechos políticos, bajo todas sus formas, pero reconocida a los dos sexos, permite solo a cada uno de ellos llenar fielmente la tarea a la cual son llamados. Y es también absurdo para los hombres abjudicar un papel a la mujer en la sociedad que sería el contrario en un Estado de Amazonas.

Mujeres, acordaos de los sacrificios llevados a cabo por nuestras predecesoras y mirad que ellas han combatido por un principio que ningún cambio social puede anular. Sed fieles a lo que ellos han obtenido para vosotros, guardad con valor y tenacidad la herencia que os han transmitido. No seáis tímidas, sino sabed protestar, y combatir si es preciso. Y si la corriente de las fuerzas opuestas y de los prejuicios antiguos llegan a ser demasiado fuertes, si las aguas de la reacción os sumergen, entonces sostenéos en la roca de los principios, persuadidas como estáis de que las aguas se retirarán y que las que han sido fuertes en la adversidad olvidarán un día en tierra de paz y de prosperidad.

Mujeres, hermanas nuestras; ánimo: valor y sed valientes.

EMILIE GOURD, Secretaria.

MARGERY CORBETT ASHEY, Presidenta

B R E V E S

La doctora doña Flora Díaz Parrado ha tomado posesión de su cargo de Secretaria de la Embajada cubana en Madrid. Es la segunda mujer que figura en el Cuerpo diplomático enviado a nuestra capital.

En la cuarta Asamblea nacional de higiene mental, dió una conferencia el 4 de Mayo doña María Soriano, con el tema de «Asistencia a los niños anormales».

Hizo un estudio de las diversas fases que presenta la anormalidad infantil y abogó por que todos colaboremos en la magna labor que está efectuando el Estado en la Escuela de anormales de Madrid.

Hablaron otros oradores, pero ninguno profundizó el asunto para atacarlo en su raíz; o sea en la enseñanza de la responsabilidad personal del matrimonio, en la existencia de estos desgraciados.

HOTEL FLORIDA
PLAZA DEL CALLAO
MADRID

Publicaremos en esta sección trabajos que por referirse más o menos directamente al adorno de la

Realce femenino

mujer, al hogar o a cosa de su especial atención, su conocimiento realce la femineidad.

Decorado de devocionarios, misales, manuscritos, postales, etc.

Se trata de un arte que se remonta a los primeros siglos de nuestra Era. En numerosos archivos y bibliotecas de España y especialmente en el Archivo y Biblioteca Nacional se conservan prodigiosas muestras de estos artísticos trabajos, en los cuales podemos admirar, no solamente el estado de conservación de su colorido y líneas, sino la inspiración de aquellos artífices hispanos.

Los procedimientos pasados no cabe duda que fueron más complicados, y con relación a las primeras materias utilizadas es de admirar, en muchos casos, la estabilidad en colorido y tonos metálicos; doblemente si se tiene en cuenta que la industria de entonces estaba basada en elementales conocimientos, hasta el punto de ser el artífice quien tenía que moler las primeras materias básicas de los diferentes colores, hacer las mezclas y proceder a su disolución y fijación sobre el papel, pergamino o tela.

Actualmente se ha hallado el medio de obtener iguales resultados, simplificando hasta el límite la manera de proceder en la ejecución del trabajo; de tal suerte que el arte de decorar y dorar documentos queda convertido en un arte manual del hogar, siempre que no se pretenda alcanzar elevados vuelos de minuciosa ejecución.

Las pinturas a la aguada o acuarela son las empleadas en el iluminado, bien las que se expenden en tubitos o las envasadas en frascos. Las primeras son pastosas y hay que hacerlas más fluidas mediante un poco de agua; las segundas acostumbra a ser más fluidas, y sólo cuando se resecan en la paleta precisa darles menos concentración; unos y otras son perfectamente utilizables, pero aconsejamos el empleo de las últimas.

Una vez elegido el trabajo que hayamos de ejecutar, dispondremos de un dibujo, orla o greca apropiados a aquél. La com-



pacion o disposiciones del aficionado, siendo lógico que sea cual fuera dicha preparación, los primeros pasos de este trabajo especial deben limitarse a interpretar motivos sencillos que nos sirvan de ensayo para otros de mayor importancia.

Elegidos los frascos de los colores que hayamos de utilizar, se toma de cada uno de ellos con un cuchillo de marfil, de hueso o de cuero, la cantidad que se desee, colocándola sobre la paleta o dentro de un platillo de los empleados para tinta china, cuidando de limpiar el cuchillo cada vez que le introduzca en frasco distinto. Conviene también tapar los frascos en cuanto se saca el color.

Los pinceles han de ser finos, aplastados y redondos, según que los elementos decorativos que hayamos de trazar sean líneas finas o gruesas.

La mezcla de los colores simples para formar uno compuesto, se hace, como sabemos, sobre la paleta o en un platillo separadamente; y conviene que obtengamos de una vez toda la cantidad del color compuesto que vayamos a necesitar, pues ofrece alguna dificultad, o por lo menos es motivo de muchos tanteos, el obtener un tono exactamente igual al primero.

Cuando los colores se van endureciendo se aclaran con agua, mezclada minuciosamente; y mejor aún con un líquido llamado «Aguaretina» que tiene la propiedad de hacer que los colores se conserven líquidos durante mucho tiempo.

Debemos dar de una vez todos los elementos que lleven un determinado color, siendo conveniente comenzar por los

tonos más pálidos. Las líneas gruesas o superficies sombreadas o de luz, deben darse también en primer lugar cuidando, cuando se trate de superficies, que el color esté muy fluido, para que el pincel se deslice perfectamente sobre el papel o pergamino, evitando los empastes que hace que se destaque más el color en unos puntos que en otros. Las líneas finas, que son el verdadero decorado de un trabajo de esta clase, precisa reservarlas para el final, y ejecutarlas con pincel muy fino y con gran cuidado.

La coloración en oro en estos trabajos es más delicada que los colores corrientes, y conviene antes de pasar el oro, extender sobre toda la parte que se haya de dorar una pasta preparada; la cual se aplica cuidadosamente con el pincel sobre



aquellos elementos que hayan de ser trozos dorados.

También se pueden obtener relieves dorados, lo que en muchas ocasiones proporciona belleza al trabajo, dándole mayor mérito, ello no requiere más que un poco de paciencia, y se logra superponiendo varias capas de dorado, con el solo cuidado de no extender una sobre otra hasta que la anterior haya secado completamente. De esta manera lograremos

mos un relieve tan pronunciado como deseemos.

Una vez pasada y seca la pasta, se toma con un pincel humedecido oro de un plátano, donde se habrá colocado previamente, y se extiende sobre el dibujo, cuidando no salirse del mismo, para evitar que nuestros trazos sean imperfectos o con bordes sucios e indeterminados.

Una vez seco el oro se somete al bruñido, frotando sobre el motivo correspondiente la parte roma del bruñidor, con poca presión. Los perfiles en relieve o profundos se ejecutan con el ágata en forma de diente, y cuando se trata de alguna superficie, deberá emplearse un ágata ancha y aplanada.

Es precaución indispensable en el bruñido colocar el trabajo sobre una superficie dura y pulida: lo más recomendable es el cristal, que reúne todas las buenas cualidades de pulimento y dureza.

El dorado mate no necesita la preparación de pasta; bastará extender el oro directamente sobre la parte del dibujo que lo requiera, valiéndonos, como se ha dicho, de un pincel proporcionado al trabajo.

Los caracteres del texto se escriben con letra gótica, empleando tinta china de superior calidad; generalmente se combinan la encarnada con la negra, y con elementos de oro o plata. Las mayúsculas, y especialmente los principios de punto y aparte o capítulo, se suelen adornar con dos o más colores.

No debemos ocultar que el aprendizaje de la letra gótica requiere bastante práctica; pero si no estamos preparados para ello, podemos encomendar a otra perso-

na de la parte caligráfica, ejecutando nosotros el decorado de las hojas, orla o tapas del trabajo; según de lo que se trate.

Por último, siendo difícil escribir con tinta de oro, por la probabilidad de que se corra más allá de los bordes del dibujo, es conveniente escribir primero con agua-cola y dejarla secar; inhalar la parte escrita y pasar por encima una muñequita de purpurina de oro o bronce, sacudiendo inmediatamente la hoja, con lo que se desprenderán las partículas que no hayan quedado pegadas al agua-cola, y por tanto, limpia de oro la parte que deba estarlo.

Con lo dicho, interpretado cuidadosamente, y ejecutando ligeros ensayos, aseguramos a los aficionados que no han de quedar defraudados en su trabajo, pues la experiencia nos tiene demostrado que la iluminación y decorado de los efectos dichos es susceptible de aprenderse sin previos conocimientos artísticos, aunque sí con paciencia y afición.

Para un ensayo previo tenemos el gusto de ofrecer a los lectores un sencillo dibujo, que puede llevar algunos elementos de oro o plata, siendo la tonalidad de sus colores el azul y el rojo, predominando sobre otros.

Rosario RALLO

La moral de Cristo conduce a la democracia; es decir, a la igualdad fraternal y al respeto hasta del individuo más insignificante. ¿Qué quiere decir la frase «Amase los unos a los otros» sino que el más fuerte debe ayudar al más débil con su fortuna, con sus consejos y con su abnegación?—Cormenin.

LOS CONSEJOS DEL MEDICO

La obesidad es molesta y peligrosa

Señoras, desde hace algún tiempo engorda, es decir, envejece de modo lamentable.

Su cuerpo, antes esbelto y gracil, perdió la línea; los movimientos son torpes, el paso tardo. Al menor esfuerzo se fatiga, le acometen crisis de ahogo y a menudo se ve privada del placer de concurrir a una excursión, a un baile, etc., por no quedar en situación inferior frente a las demás. Y si eso ocurre en cuanto a la estética, ¿qué diremos en cuanto a los peligros a que la grasa acumulada en el organismo provoca?

La superabundancia de grasa dificulta la función ovárica, incapacita el hígado, invade el corazón y pone en grave riesgo la salud y aun la vida. Conviénele por tanto recordar que lo que hoy no es más que una molestia, será mañana un serio peligro. No mire, pues, con indiferencia cómo la obesidad se enseñoorea de su cuerpo. Trate de verificar una limpieza interna, un lavado perfecto de sus vísceras, cuyos resultados se traducirán por una sangre pura y vigorosa que imprimirá en todo su ser el sello del bienestar y salud perfectos.

Recurra al Urodonal, cuyas cualidades como oxidante le dan la facultad de oxidar las grasas que invaden los tejidos y entorpecen las funciones orgánicas, al par que barre del organismo los venenos no asimilados por los precusores del artrismo.

Oiga la autorizada opinión que a tal respecto da el celebre Dr. Fernando de Soto, del Hospital de San Carlos, de Madrid, que apoyándose en los resultados conseguidos en pacientes por él tratados, dice: He tenido en mi práctica ocasión de apreciar especialmente los maravillosos efectos del Urodonal, que considero indispensable para eliminar las toxinas, disolver las grasas y combatir todas las manifestaciones del artrismo.

Pida además a los Laboratorios del Urodonal. (Diot. M. F.) Apartado 718, Barcelona, la obra del Dr. Dumas «La Medicación del Hogar», que será remitida gratis; dedique a su lectura preferente atención y conocerá los demás medios que tan útiles han de serle para conservar ese divino tesoro de la vida: la salud.



El mejor
tratamiento
de —
BELLEZA

Pedidlo en
las buenas
perfumerías

Recetas experimentadas

FRITOS

Huevos al nido. — Se pelan medio kilo de patatas cocidas y se majan bien. Se les añade un huevo batido y ayudados por un poco de harina, se forman unas cazuelitas como nidos y se frien en aceite muy caliente.

Cuando están frías se les pone un huevo crudo a cada una en el hueco formado y se meten al horno, en la fuente en que han de servirse hasta que el huevo se cuece un poco.

Otros huevos en nido, consisten en quitar a las «alcachofitas» de pan, la migaja, untarlas bien con leche y freirlas, colocándolas después, como en la receta anterior. Se puede quitar primeramente la punta del pan y formar con ella frita una tartaleta.

Acelga hueca. — Se compran acelgas de troncho grueso. Se parten estos en trozos lo más iguales, se hace una crema con medio baso de leche, una poquita harina y una yema de huevo. Se une a ello la clara muy batida, todo en frío y se rebozan en esa masita los trozos de acelga fríendolos en aceite muy caliente y se sirven en seguida. — Puede hacerse este frito también con berenjenas.

HELADOS DE FRESA

Se machaca bien un kilo de fresa madura, se le une medio litro de leche cocida y 350 gramos de azúcar y 50 de mantequilla fresca. Se mueve todo en la heladora de aspas; si se hace en simple garrafa, hay que moverla bien antes para que se una todo. Si se quiere que salga en forma de queso, sáquese el molinillo de la máquina cuando esté ya algo duro el helado y déjese, con bien de hielo y sal, una hora quieto en sitio fresco. Al quitar el molinillo o aspa, puede añadir al helado unas cuantas fresas enteras, por fantasía.

HELADO DE ALBARICOQUE

Se da un hervor a un kilo de alberchigos grandes y maduros. Cuando estén blandos, se les pone en agua fresca un rato, para que despidan la acidez; se les despoja de piel y hueso; se les une 500 gramos de azúcar y se vuelve al fuego, revolviéndolo para que se unan bien. Cuando el azúcar esté deshecho y cuando esté fría, se pone en la heladora.

Como estos helados se hacen todos los de frutas, pudiéndolos hacer también sin leche, formando con el azúcar y un vaso de agua por kilo de fruta un almibar. Sabe más a la fruta, pero es más suave y económico con leche. Siempre debe de ponerse mantequilla, porque los suaviza y endurece.

SEGUNDO DE IZPIZUA

SU VIDA Y SUS OBRAS

Con el título que encabeza estas líneas, con ocasión de cumplirse ahora el X aniversario del fallecimiento de este publicista, que alcanzó merecida fama universal, siendo tiempo reglamentario para la exhumación de sus restos mortales, su viuda ha recopilado en un bien editado volumen, informes y juicios de crítica emitidos por diferentes plumas de brillantes escritores nacionales y extranjeros, en torno a la obra en general del esclarecido hijo de Vasconia, quien nos legó diez y ocho volúmenes de Historia y geografía hispanoamericana, enriqueciendo y beneficiando nuestra cultura nacional, cuyo interesante folleto lo dedica a su memoria.

tores y Artistas; Academia Hispanoamericana de San Fernando, de Cádiz; Ateneo Científico Literario de Vitoria y prensa madrileña. Y en estos momentos se rendirán sendos homenajes a su memoria, en varias Repúblicas hispanoamericanas.

Es un caso adecuado para la concesión de la condecoración titulada de Isabel la Católica a favor de D.^a María G. Basterrechea, viuda y colaboradora del insigne historiador a quien tanto ayudó en su gran empresa reivindicadora de nuestras glorias nacionales, esta mujer que con extraordinaria abnegación y cariño continúa difundiendo aquella obra, con lo que hace patria, rinde culto a la memoria de su esposo y es ejemplo vivo de ternura, humanidad y sentimiento entre las mujeres de nuestros días.



Segundo de Izpizua, historiador vasco.

Fué Segundo de Izpizua, una de las más altas figuras de la ciencia española de nuestros días. Los poderes públicos, que se disponen a rendir piadoso homenaje a Galán y García Hernández, completarian el acto de justicia, ordenando la traslación de los restos mortales de de aquél hombre sabio al Panteón de Hombres Ilustres, solicitado con las adhesiones de la Asociación de Españoles de Ultramar: Asociación de Escri-

Un colega de Madrid, en su último número, luego de enumerar algunos pasajes en cuanto a la vida y obra de los esposos Izpizua, aboga también por la concesión de la alta distinción que, una vez más repetimos, sería justísima, oportuna y simpática, porque concurren méritos, porque en el premio a esta mujer extraordinaria veríamos aquilatados los merecimientos de todas, y porque no solo para el varón se han

creado distinciones honoríficas. Así, «Mundo Femenino», vería con sumo agrado que los Poderes públicos tomaran en consideración lo que hoy es un clamor, un sentimiento unánime en todo corazón femenino.

Hablemos de tejidos

Cuando los Cruzados del norte volvían a su país de sus expediciones en Palestina, llevaban, como precioso regalo a sus mujeres, unas telas finas y suaves, desconocidas por ellas y que fueron pronto consideradas del mayor lujo y refinamiento. Ya en épocas anteriores, en Grecia primero, y Roma después, sucedió lo mismo con unas telas traídas de la India que llamaban «carbasus», tan estimadas por su finura, que su nombre llegó a ser famoso y se extendió a todos los tejidos finos y de lujo. Fueron varios los intentos que se hicieron para cultivar en Europa la planta del algodón, pues de él estamos hablando, pero todos fueron infructuosos. Solamente en España, desde tiempos antiguos se conocía y cultivaba en Andalucía. Los Arabes extendieron mucho este cultivo y los tejidos andaluces de aquella época fueron famosos, pues eran superiores en finura y calidad a los venidos de Oriente. Porque es el caso que el algodón que se produce en España es de mejor calidad que el que traemos a nuestras fábricas de países extranjeros y solamente le supera el algodón egipcio. Siendo esto así, ¿cómo es que los intentos modernos de cultivar el algodón en nuestro país han tenido y tienen tan poca fortuna? ¿Por qué han de venir a nuestras fábricas de hilados productos extranjeros que están demostrando que son inferiores al en nuestro suelo se puede cultivar llevando a los campesinos una fuente de ingresos que supondría el bienestar de muchos pueblos que hoy ofrecen el triste espectáculo de la miseria y el hambre?

Mucho dinero es necesario para acometer la empresa, mucho dinero y mucha tenacidad; pero creemos que merece la pena.

España importa anualmente unos 90 millones de kilos de algodón por valor de 300 millones de pesetas.

Una entidad fuerte, bien organizada, administrada con austeridad, conseguiría que parte de esos millones quedaran en España en beneficio de esos pueblos que hoy claman angustiados por una pobreza

Mundo Femenino



ORGANO DE LA A. NACIONAL DE M. ESPAÑOLAS

MUNDO FEMENINO

SUSCRIPCION ANUAL	Ptas.
Madrid.....	3,00
Provincias.....	4,00
Extranjero.....	5,00

ANUNCIOS (por inserción)	Ptas.
Plana entera.....	95,00
Media plana.....	60,00
Cuarto de plana.....	35,00
Octavo.....	20,00
Corriente de 1/16 de plana.....	8,00

POR PALABRAS	Ptas.
Oferta de trabajo.....	0,05
Demanda de ídem.....	0,03

que difícilmente solucionará el poder público con los medios que cuenta actualmente.

No se remedian males de esa magnitud ni con discursos, ni con promesas, ni es fácil que puedan encontrar en la nación agotada medios con que mitigar transitoriamente una situación tan arraigada y sostenida por dificultades de todo genero.

Solo habrá un medio: crear, industrias que enlazándose y derivando unas de otras, tejan una red de seguridad para el campesino, para el obrero, para la clase media.

Yo, como fabricante de tejidos que soy, veo con ilusión y cariño todo cuanto se refiere al cultivo del algodón en España, particularmente en Andalucía (también puede cultivarse en Levante), por todo lo expuesto, y porque además sería más digno de hermanos el que aquellas regiones especializadas en esta industria beneficiaran con sus compras a otras regiones de su mismo país en lugar de enviar esas sumas a cultivadores extranjeros. Claro que... una vez establecido el cultivo de la

planta, debidamente protegido por el estado y con la ayuda material de las clases pudientes, pronto se levantarían a su alrededor las fábricas consiguientes y quizás, quizás, se perdiera una hegemonía mantenida durante tanto tiempo a la sombra de la generosa protección oficial. Esto no lo deseamos. No es nuestro afán; no, nuestro temperamento no se presta al triste placer del daño ajeno. Pero si miramos al porvenir con la ilusión de ver prosperar nuestros pueblos, nuestra patria y pensamos con alegría en un renacer de la industria «española» que aún hoy, a pesar del forzoso retraimiento en que nos tiene la formidable avalancha comercial de otros países, lucha bravamente y se impone en ciertos artículos que exportamos a lejanos países. Me refiero a los tejidos de punto en algodón, franelas, piqué, viehys, opales, patenes, tohallas, que vendemos en Egipto, en Palestina, en el Irak, en toda la América del Sur, en competencia con Bélgica, Italia, Alemania, Holanda, Suiza, Austria, Checoslovaquia e Inglaterra; esta última se ve desplazada actualmente en todo el Oriente por el Japón, que domina casi todos los mercados.

Como se ve, no es exagerado suponer que esta industria pudiera ser algún día la base de una riqueza y del bienestar de gran parte de Españoles.

J. SAENZ

(Málaga, Julio 1934).

En Amburgo se condena a la «picota» a los borrachos contumaces. Está bien, pero nosotras nos contentaríamos con que fuese causa de separación en el matrimonio, y no se obligase a vivir a mujeres y niños con locos.

Imp. G. Guirao.—Argensuela, 23.—Tel. 74866.

BASES DE UN PROGRAMA

1.º Acatamiento al régimen de la Nación.

2.º Paz en todos los órdenes, como principio y como medio. Reprobación por consiguiente de todo procedimiento que no sea legal.

3.º Abaratamiento de la vida para hacerla fácil, buscando el mercado más directo entre el agricultor y el consumidor.

4.º Derecho al trabajo y obligaciones del Estado para impulsarlo, y si es preciso, crearlo.

5.º En complemento de lo anterior, auxilio del Estado para el débil; Retiros y pensiones para ancianos; Sanatorios para enfermos; Casas de niños para que éstos dejen libres durante las horas laborales a la madre que necesite trabajar; Internados para huérfanos.

6.º Equidad de sueldos, sin distinción de sexos y disminuyendo las grandes diferencias, así de los sueldos políticos, como de las empresas privadas; para que la economía Nacional se desenvuelva en favorables condiciones, en beneficio de la producción más barata; a la inversa de lo que se viene haciendo hasta ahora, que todo redundaba en perjuicio del producto que sube, ahuyentando el mercado.

7.º Estimular y si es preciso obligar el

movimiento de los grandes capitales para fundar industrias que proporcionen trabajo con el tanto por ciento de la ganancia para los obreros en la forma que lo tienen establecido ya algunas empresas.

8.º Ley Agraria bien meditada y oyendo a los interesados o afectados más directamente por ella, a base de que nada haya improductivo y se facilite la multiplicación del pequeño propietario por el estímulo para el trabajo que da la propiedad.

9.º Funcionamiento sencillo de cajas agrícolas y alquiler de máquinas para facilitar los trabajos agrícolas considerando que la máquina no debe ser la enemiga del hombre sino su auxiliar para abaratar la producción; pues no es lógica la idea de dificultar el trabajo para emplear hombres. Hay que buscar medios más racionales para intensificar el trabajo que el de hacer guerra a la inteligencia que inventó la máquina para comodidad de la vida.

10. Un bienestar mínimo para todos sin el abismo que hoy separa el sibaritismo de la miseria, que no debe existir en una sociedad civilizada y mucho menos cristiana.

11. Intervención del Estado para lo

grar lo anterior en el exceso de capitales y extensiones agrícolas que no pueden atenderse bien con la administración directa; no expoliando, sino como expropiación forzosa, con indemnización más o menos lenta, según las circunstancias, a fin de que con el exceso de unos se cree vida económica para otros.

12. Transformación del Ministerio del Trabajo para que responda a su finalidad, que debe ser la de crear trabajo mientras que ahora gasta 80 millones sólo en fiscalizarlo.

13. En lo espiritual: Educación moral obligatoria como base mínima de la posible convivencia.

En lo religioso, libertad de enseñanza, respetando la voluntad de los padres. Libertad de cultos y respeto a los sentimientos religiosos. Separación de la Iglesia y el Estado, procurando las naturales relaciones de amistad por un Concordato, pues no se puede olvidar que la mayoría de los ciudadanos españoles son católicos.

14. En la justicia, igualdad y simplificación en sus procedimientos que hoy la hacen imposible y embrollo; da:

A favor del niño, la responsabilidad de los padres con la investigación de la paternidad y complemento de las leyes protectoras.

Madrid, enero 1934.

Adhesiones a "Mundo Femenino", y a la señora Secretaria de la A. de Mujeres Españolas Florida. 17.

BOLETIN DE INSCRIPCION

ASOCIACION DE MUJERES ESPAÑOLAS

D.ª que vive en la de
n.º se inscribe como socio de con la cuota mensual de
pesetas.

Madrid de de 193

Firma.

Asociada de número: cuota mínima una peseta.

Colaboradores: cuota mínima 5 pesetas.

Imp. G. Guirao.

MANIFIESTO A LA MUJER

Españolas:

Los momentos de angustia por que acaba de atravesar España, nos afirman cada vez más en la necesidad de que la mujer se una en un doble sentimiento común: «la exaltación del amor patrio y el amor a la humanidad» (sentimientos tan compatibles como el amor a la patria chica dentro de la patria grande) formando una fuerza política independiente, que si no logra de momento acortar distancias y borrar diferencias que sólo sirven para entorpecer o destruir la vida de un país, evitará al menos que vaya a engrosar inconscientemente las milicias del odio y la pasión.

La mujer educada en una orientación política sana, se librará de la ceguera del sectarismo y la que menos haga, al ejercer sobre los suyos la influencia que siempre tuvo, extenderá sobre el país el manto bienhechor de la paz social, cuyos cimientos ha minado el odio y va a ser muy difícil sostener sin la calma de unos y la generosidad de otros; sin la transigencia y comprensión de todos. Esa paz, al extremo a que hemos llegado, sólo puede ya conseguirla la mujer; porque el mal es tan hondo, que no bastarán a contenerlo las alturas del poder, sin el auxilio de quien por su función en la familia, si se prepara, puede abrir a los suyos una ruta mejor que la de sangre y destrucción en que ahora se ven precipitados.

Las que nos incorporamos a la A. M. de M. E. al fundarse el año 18, no íbamos impulsadas por el vano prurito de equipararnos al hombre, sino llevadas por un santo anhelo de colaboración en la obra del país con nuestra fe puesta en la mujer española. Un ansia de renovación llevando a la vida sentido más real de la justicia, según emana de aquella sentencia: «Ama al prójimo como a ti mismo», letra muerta en la sociedad de hoy y de todos los tiempos, sacó del cómodo retiro del hogar a un grupo de mujeres que se mantuvieran firmes y fieles a la idea que las inspiró, formándose durante los años al

calor de nuestros espíritus de mujeres educadas en la tradición del hogar español, esa «solera» que da a nuestro feminismo verdadera característica femenina. En esa solera, el nuevo jugo que aporta a la vida el despertar político de la mujer, perderá las acideces de su inesperienza, convirtiéndose en rico tónico del organismo nacional.

Insensato hubiera sido pretender en instantes de efervescencia política, distraer a la mujer del apasionamiento general. Llamándola a una concentración femenina de acción política independiente, porque esa misma pasión le hubiera impedido responder, y más que insensato, temerario y aun fatal a nuestra causa hubiera sido hacer partícipe a nuestro sexo de la responsabilidad que implica la actuación pública en épocas de tantas dificultades.

He ahí la razón de la actitud expectante que la A. de M. E., madre del feminismo español ha guardado en estos últimos años.

Con generoso entusiasmo se apresta ahora a poner en práctica lo que considera una obligación emanada de su responsabilidad de feministas, y en hora suprema de adios incontinentes, precursores de luchas fratricidas de hombres y partidos, «os llama» para que, agrupadas en una «acción política independiente», una misma preocupación nos una; un sólo imperativo nos aliente: «el bien de todos»: «la formación de una política, regida por el amor a la humanidad».

Las que de buena fe esperais de las izquierdas la aplicación de leyes nuevas que hagan una sociedad más justa; las que con ansia mirais a las derechas suspirando por la tranquilidad perdida y por la calma de sentimientos lastimados; las que indiferentes en vuestra comodidad no veis que ya nadie puede sustraerse a los vaivenes de la política, porque el mundo se halla embarcado en una navegación difícil que necesita de todos sus recursos, venid a constituir una fuerza femenina

que sienta los latidos de la patria, inspirándose serenamente en la razón de la «verdad», que es la única fuerza que rinde los espíritus.

Hagamos unidas, mujeres sin ideología definida, así como también las de ideas diversas, un organismo político independiente, que pueda ser considerado porque así lo merezca el prestigio de su actuación, como «venero» de elementos femeninos espiritual y prácticamente preparadas, sin apasionamientos partidistas que obstruyen la obra de buen gobierno, adonde acudan los gobernantes de buena voluntad en busca de colaboración desinteresada para la obra de paz y bienestar que el mundo anhela.

Si la indiferencia os retrae; si la desconfianza en vuestras propias fuerzas os contiene; si la falta de serenidad y la intransigencia os impiden convivir, nada se habrá logrado; pero esta Asociación habrá cumplido su deber al intentarlo.

Españolas: que vuestro corazón se levante al toque de clarín que os señala la misión de llevar la paz dentro y fuera de vuestros hogares; para borrar las fronteras de izquierdas y derechas, impropias de un siglo que debía caracterizarlo la cultura; para ser sólo españoles de una España próspera, que participe en el concierto humano que entre todos los hombres debía de existir.

No olvideis que los momentos son preciosos, porque la crisis porque atraviesa la civilización amenaza aplastarla, y si estais sordas a nuestro clamor, la responsabilidad de lo que no quisisteis hacer, caerá solo sobre quienes no quisisteis escucharnos.

Los amigos todos de la democracia, acoged y amparad esta idea, porque si el recurso fracasa, cuando el mal es tan hondo, solo nos esperan estos dos caminos: o la dictadura blanca o la tiranía roja.

Madrid, 1 de Enero 1934.

La Presidenta.

JULIA PEGUERO

